

Junio 24 y 25 de 1948

17ª REUNION — Continuación de la 13ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor Héctor J. Cámpora, señor Roberto Dri y  
doctor Raúl Bustos Fierro

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

Prosecretario: señor Alberto Santiago Sosa

<p><b>MINISTROS PRESENTES:</b></p> <p>del Interior, don Angel G. Borlenghi;</p> <p>de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Juan Atilio Bramuglia;</p> <p>de Hacienda, doctor Ramón Antonio Ce- reljo;</p> <p>de Justicia e Instrucción Pública, doctor Belsario Gache Pirán;</p> <p>de Marina, contraalmirante Fidel L. Andón;</p> <p>de Agricultura, ingeniero Carlos A. Emery;</p> <p>de Obras Públicas, general de ejército (R.) Juan Pistarini</p>	<p>Bruno, Domingo Bustos Fierro, Raúl Butterfield, Humberto Cámpora, Héctor J. Camus, Eloy P. Candioti, Alberto M. Cané, José Carreras, Ernesto A. Casas Noblega, Armando Cattáneo, Atilio E. Colom, Eduardo Conte Grand, José Amadeo Cooke, John William Cufre, Orlando H. Cursack, Roberto Enrique Dávila, J. Anibal Decker, Rodolfo A. Degreef, Juan Ramón De la Torre, Juan Del Carril, Emilio Donato Del Mazo, Gabriel Dellepiane, Luis Díaz, Carlos A. Díaz, Manuel M. Díaz de Vivar, Joaquín Dri, Roberto Erro, Saturnino S. Estrada, Angel C. Fajre, José Benito Fernández, Hernán S. Ferrando, Manuel P. Ferrer, Modesto Filippo, Virgilio M. Forteza, Eduardo Julio Fregossi, Luis J. Frondizi, Arturo Garaguso, Bernardino Hipólito Garay, Marcelino S. García, Manuel Gil Flood, Mario González Funes, Tomás Guardo, Ricardo C. Haramboure, Horacio Ibarguren, Prudencio M. Illa, Arturo U. Lagraña, Héctor D. Larco, Ricardo Lascliar, Guillermo F. Lavia, Ludovico</p>	<p>Letoir, Alejandro H. Lema, Manuel E. Letamendi, Balbino (h.) Liceaga, Félix J. López Serrot, Oscar Lucini, Raúl Felipe Mac Kay, Luis R. Maineri, D. Jacinto Malecek, José Enrique Mántaras, Manuel J. Mariategui, Angel S. Marotta, José Martínez Guerrero, Guillermo Mercader, Emir E. Messina, Humberto Miel Asquía, Angel J. Monjardín, Federico F. Montes, Juan Manuel Montes de Oca, Carlos Montiel, Alcides E. Moreno, José Luis Noriega, Juan J. Novellino, Francisco Osnalde, Rafael Ottonello, Benito J. Palacio, Ernesto Parry, Roberto Pasquall, Juan Domingo Pasquini, José P. D. Pastor, Reynaldo A. Pera, Pedro J. Pereyra, Luis Alberto Pérez Martín, José Pierotti, Mario Pirani, Antonio S. Ponce, Angel L. Pontieri, Silverio Repetto, Agustín Roche, Luis Armando Rodríguez, Manuel Rodríguez, Nerio M. Rodríguez Araya, Agustín Rodríguez de la Torre, Raúl Rojas, Absalón Rojas, Nerio Rossi, José Rudi, Ricardo Rumbo, Eduardo I. Sammartino, Ernesto E.</p>	<p>San Millán, Ricardo Antonio Santander, Silvano Saporiti, Luis Saravia, Teodoro S. Sarmiento, Manuel Seeber, Carlos Manuel Silvestre, Adolfo J. B. Sobral, Antonio Solá, Fernando Tejada, Ramón Washington Tommasi, Victorio M. Uranga, Raúl L. Urriaga Bilbao, Mateo de Valdez, Celestino Vanasco, Julio A. Varea, Isidoro Velloso Colombres, Manuel F. Vergara, Amado Villacorta, Luis René Villafañe, José María Visca, José Emilio Vitschi, Albino Vítolo, Alfredo R. Yadarola, Maurício L. Zamudio, Juan Carlos Zanon, Pedro P. Zavala Ortiz, Miguel Angel</p>
<p><b>DIPUTADOS PRESENTES:</b></p> <p>Albrieu, Oscar E. Alvarez Pereyra, Manuel Allub, Rosendo Aráoz, Ricardo E. Argaña, José M. Astorgano, José Atala, Luis Ayala López Torres, Francisco Bagnasco, Vicente Baibin, Ricardo Benítez, Antonio J. Beretta, Eduardo Bernández, Manuel Bidegain, Oscar E. Bonazzola, Romeo E. Bonino, Alberto C. Brugnerotto, Juan N. D.</p>	<p>del Interior, don Angel G. Borlenghi;</p> <p>de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Juan Atilio Bramuglia;</p> <p>de Hacienda, doctor Ramón Antonio Ce- reljo;</p> <p>de Justicia e Instrucción Pública, doctor Belsario Gache Pirán;</p> <p>de Marina, contraalmirante Fidel L. Andón;</p> <p>de Agricultura, ingeniero Carlos A. Emery;</p> <p>de Obras Públicas, general de ejército (R.) Juan Pistarini</p>	<p><b>AUSENTES, CON LICENCIA:</b></p> <p>Córdova, J. Salvador Ricagno, Roberto Rougger, Valerio S. Sánchez, Pedro Toro, Ricardo</p> <p><b>AUSENTES, CON AVISO:</b></p> <p>Clevo, Ernesto Curchod, Amado J. Marini, Angel C. Martínez Luque, Enrique Rabanal, Francisco Reynés, Leandro R. Rubino, Sidney Nicolás Tilli, Pedro</p> <p><b>AUSENTE, SIN AVISO:</b></p> <p>Giménez Vargas, Francisco</p>	<p><b>AUSENTES, CON LICENCIA:</b></p> <p>Córdova, J. Salvador Ricagno, Roberto Rougger, Valerio S. Sánchez, Pedro Toro, Ricardo</p> <p><b>AUSENTES, CON AVISO:</b></p> <p>Clevo, Ernesto Curchod, Amado J. Marini, Angel C. Martínez Luque, Enrique Rabanal, Francisco Reynés, Leandro R. Rubino, Sidney Nicolás Tilli, Pedro</p> <p><b>AUSENTE, SIN AVISO:</b></p> <p>Giménez Vargas, Francisco</p>

SUMARIO

1.—Continúa la consideración del despacho de la Co-  
misión de Legislación General en el proyecto de  
ley sobre adopción de menores. Se sanciona.

2.—Cuestión de privilegio planteada por el señor di-  
putado Cattáneo con motivo de actuaciones de  
funcionarios de la Policía Federal.

3.—Moción del señor diputado Miel Asquía de que la  
Cámara se constituya en comisión para el estudio

del despacho de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Legislación General y de Obras Públicas, en el proyecto de ley sobre créditos extraordinarios. Se aprueba.

- 4.—La Cámara en comisión considera el proyecto de ley a que se refiere el número 3 de este sumario.
- 5.—Consideración del despacho producido por la Cámara en comisión en el proyecto de ley a que se refieren los números 3 y 4 de este sumario. Se sanciona.
- 6.—Apéndice:

#### I.—Inserciones.

—En Buenos Aires, a los veinticuatro días del mes de junio de 1948, a la hora 16:

1

### ADOPCION DE MENORES

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa la sesión.

Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley sobre adopción de menores (1).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Beretta. — El despacho a consideración de la Honorable Cámara se refiere a una institución jurídica de gran trascendencia social: la adopción.

Todos los tratadistas que se han ocupado de la adopción han hecho la historia de la misma, remontándose a los orígenes de la humanidad. Es que ella ya existía entre los egipcios, en la Palestina y otros pueblos. En la Biblia nos encontramos con casos de adopción.

El señor diputado Yadarola, en la sesión anterior, se ocupó extensamente de esta institución entre los romanos que, como bien ha dicho, no tenía el concepto que nosotros le queremos asignar. Entre ellos la adopción tendía a perpetuar la familia a fin de que el culto doméstico no se extinguiera, pues es sabido que el culto doméstico era un deber sagrado entre los romanos.

Disposiciones que figuran en el despacho que estamos considerando, figuraban ya en la adopción entre los romanos. En la evolución del derecho, bajo Justiniano, por ejemplo, el adoptante debe carecer de hijos; entre el adoptante y el adoptado debe existir una diferencia de

dieciocho años; el adoptado mantiene sus derechos sucesorios en la familia de origen, etcétera.

Como vemos, los conceptos directrices que presiden el instituto de la adopción, o lo que podríamos llamar las condiciones de fondo de la misma, hallanse enraizados en legislaciones antiguas. Atenas, que se la cita como ejemplo eminentemente democrático, tiene antecedentes indiscutibles de que allí existió la adopción.

Pero donde el estudio de la institución que tratamos adquiere mayor importancia es en la legislación francesa, especialmente después de la revolución de 1789, pues fué en Francia donde más calor tuvieron las discusiones públicas acerca de si la institución de la adopción debía o no incorporarse al derecho positivo.

El señor diputado Yadarola se ocupó también ampliamente de la adopción en Francia, lo cual me releva de hacerlo. Efectivamente: después de Roma, es Francia quien nos provee de la fuente más interesante para el estudio de esta institución. La Revolución Francesa, en virtud del concepto individualista que le sirvió de base, hizo de la adopción un contrato consensual, exigiendo el consentimiento del adoptante y del adoptado.

La adopción tal cual se había incorporado al código de Napoleón hacia esta institución poco menos que impracticable; así nos lo demuestran las estadísticas de la época. Y ello se debe a lo complicado del mecanismo y más que nada a la imposibilidad de adoptar menores. Sólo podía adoptarse personas mayores.

La legislación francesa con el andar del tiempo, en 1923, renovó la discusión sobre la adopción y sentó un principio esencial estableciendo que se pueden adoptar no sólo a los mayores exclusivamente sino que se puede adoptar a los menores.

Dijo bien el señor diputado por Córdoba al hablar de la influencia de posguerra. Es en Europa donde la adopción adquiere carácter de problema social; es allí donde la población infantil se ve abandonada: existen padres desconocidos, existen huérfanos, y entonces la adopción ya no es un mero instituto jurídico sino que se toma como una medida para poder solucionar el grave problema, el pavoroso problema que plantea la población infantil abandonada y desvalida.

Yo sé que casi todos los que estamos aquí hemos tenido preocupación por el problema de la niñez. Mientras cursé mis estudios universitarios fui maestro de una de las escuelas de los barrios pobres de la Capital y tuve entonces contacto con la niñez indigente y abandonada. Fué mi primer contacto con la población infantil. Posteriormente, tuve oportunidad de actuar como ayudante del director del Censo Escolar que por ley se levantó en la provincia de Corrientes. El director me hizo el honor de con-

(1) Véase el despacho en la página 1181.

fiarme la redacción de la ficha censal. Yo, que había considerado este problema con un carácter social más que meramente escolar, confeccioné la ficha, redactando entre otras, estas preguntas: cuál es la causa de la no asistencia; quiénes no asisten a la escuela por distancia, los que no asisten por falta de calzado, los que no asisten por falta de ropas, etcétera. Esto ocurría más o menos en 1923. Cuando los datos de las fichas se compilaron, cuando se hicieron las estadísticas y cuando los gráficos empezaron a mostrar el estado real de la población escolar de la provincia, el gobierno provincial ordenó que se archivara ese censo. Tal vez la medida se adoptó porque revelaba al desnudo el estado de indigencia y de miseria en que se hallaba la población infantil de esa provincia. Pero lo que pasó en Corrientes —provincia por la que tengo un especial afecto y cariño— estoy seguro que ocurría a la sazón con todas las provincias argentinas.

En el territorio del Chaco tuve oportunidad de promover, de estimular, de crear y de actuar en la comisión de un patronato de menores. ¿Por qué? Porque había visto en las comisarias a los menores que eran llevados y encerrados juntamente con los encausados, profesionales del delito. Esa promiscuidad de la niñez abandonada y delincuente es irritante; de ella todos somos en parte responsables, y por la misma responsabilidad social que el problema comporta, estoy seguro que todos nos hemos ocupado y preocupado de este problema de la adopción.

No quiero dejar de recordar al doctor O'Connor, a quien los territorios deben mucho en lo que respecta al problema carcelario y al problema de la niñez. En compañía del doctor O'Connor, siendo presidente de la municipalidad de Resistencia, proyecté —de acuerdo con las conclusiones a que había llegado la conferencia celebrada en Buenos Aires sobre el problema de la niñez desvalida y delincuente— lo que tuve la satisfacción de que se hiciera realidad: un proyecto referente al hogar del niño.

Había llegado a ese hogar del niño con el propósito de quebrar el criterio de la reclusión del niño en grandes pabellones que aun presiden instituciones de beneficencia, dignas del más grande elogio, pero en cuyos pabellones amplios, constantemente fríos, no puede encontrar el niño el afecto, el calor que puede darle un hogar.

Frente a este problema de la población infantil abandonada, problema de carácter social, tenemos este otro factor: la disposición de matrimonios, de viudas y viudos a dar el cariño y el amor que esa población infantil necesita. Y es con el propósito de contribuir a solucionar el problema que plantea la niñez abandonada, que he presentado mi proyecto de adopción.

Y es por ello que el bloque de la mayoría —en cuyo nombre hablo— está dispuesto a dar su voto favorable al instituto que se proyecta incorporar a nuestra legislación positiva.

Es sabido que muchas veces el cariño a un hijo adoptivo induce a la comisión de un delito por el padre aparente: el de la suposición de estado. Muchos padres aparentes que quieren solucionar la situación que le plantea el hijo adoptivo, y ante la falta de solución legislativa, no se detienen, y el sentimiento afectivo los hace a menudo arrostrar el peligro de la sanción penal.

Este instituto, que dista de ser una legitimación adoptiva, no deja de salvar estos inconvenientes.

Ya que se ha hablado de varias de las fuentes de este instituto, no quiero dejar pasar por alto los brillantes debates habidos en el Senado del Uruguay, a raíz de un proyecto que presentó uno de sus más destacados y brillantes parlamentarios, el doctor Etchegoyen, proyecto que sirvió de base a la legitimación adoptiva en la vecina República del Uruguay.

Al considerar esta institución no debemos en lo más mínimo, señor presidente, rozar la organización de la familia en cuanto la familia se establece, se funda, en el vínculo de la sangre.

Cuando hablo de la familia argentina estoy seguro de que todos son capaces de intuir que no me refiero al aspecto social, al aspecto frívolo de las manifestaciones de la familia, sino al aspecto real, vivo, a la familia argentina como base, como célula generativa de la organización social de la cual el Estado no es sino jurídicamente la organización de ese grupo de familias, la expresión jurídica de ese grupo organizado. Esa es la familia que debemos conservar.

Quiero dejar brevemente constancia, y en esto tal vez disienta en parte con los señores diputados que informaron el despacho de la comisión, que debemos acudir, porque es una necesidad imperiosa, a solucionar el grave, el pavoroso problema que crea la niñez abandonada; pero también debemos tratar de que bajo ningún concepto pueda rozarse la constitución de la familia argentina, la que debe consolidarse, afianzarse, vigorizarse y nutrir sus raíces en la familia de la sangre.

La familia argentina se va asentando sobre múltiples corrientes inmigratorias. Debemos, en consecuencia, recurrir a la familia ficticia por medio de la adopción, pero nunca en desmedro de la familia de la sangre, que es la que debemos fortalecer, robustecer y fortificar. Por eso creo que el ejercicio de este instituto debe fundarse precisamente en la niñez abandonada, en los huérfanos, en los hijos de padres desconocidos y no debe aceptarse la adopción en otros casos para los cuales debemos establecer el de-

ber imperioso de los padres de asistir física, moral y espiritualmente al hijo.

**Sr. Rojas (A.).** — ¿Me permite el señor diputado?

**Sr. Beretta.** — No tengo inconveniente, si el señor diputado va a contribuir al fin que me propongo.

**Sr. Rojas (A.).** — Quisiera que el señor diputado aclare si las manifestaciones que está haciendo son en nombre del bloque de la mayoría, porque querría decir que no están de acuerdo con el despacho.

**Sr. Albrieu.** — Ya lo ha manifestado el señor diputado que al respecto disiente en parte.

**Sr. Beretta.** — Es exacto. Estoy hablando en nombre del bloque a título general, anticipando la aprobación del despacho, sin que ello implique que a título personal pueda hacer las sugerencias que crea convenientes.

Ya que el señor diputado me ha hecho la interrupción, quiero recalcar mi concepto. Creo que nosotros debemos consolidar, fortificar, vigorizar, afianzar la familia argentina desde el punto de vista de la sangre y solamente debemos entrar a hacer jugar la adopción cuando esa familia se rompa, se frustren las finalidades de la familia respecto al hijo. Cuando exista un hijo huérfano, un hijo abandonado o de padres desconocidos, a cuyo respecto no podemos obligar a los padres, en virtud de la consolidación de la familia, a que lo asistan moral y materialmente, entonces debe actuar la ficción de la ley y recién debe incorporárselo a la otra familia para que desde el punto de vista del afecto y del cariño prodigue al niño los beneficios que no son capaces de prodigarle otras instituciones.

Quiero dejar perfectamente aclarado este concepto y es por eso que, dejando de lado manifestaciones de otro orden para hacerlas en la consideración en particular del despacho, voy a adelantar que el bloque de mi partido, en su mayoría, anticipa alborozado su voto favorable a este proyecto porque cree firme y decididamente que con el instituto de la adopción se va a contribuir a solucionar el grave, el inminente problema que plantea la niñez abandonada de la República, reparando una injusticia social de la cual todos tenemos parte de responsabilidad.

Los señores diputados que integran el bloque peronista, que en su mayoría provienen de fuentes auténticas del trabajo, conocen el problema que se debate y la necesidad imperiosa e impostergable de contribuir a su solución. El proyecto de la institución de la adopción, que he tenido el honor de presentar, no es una iniciativa aislada. Es el criterio con el cual queremos contribuir a solucionar un problema social. Pues si la Honorable Cámara no hubiera entrado a considerar este despacho, no hubiera demorado en considerar el proyecto del Poder Ejecutivo que se halla a consideración del Honorable Senado.

Quiero significar con esto que el instituto que estamos considerando, porque viene a solucionar un problema social y porque hace a la naturaleza de nuestro movimiento —movimiento renovador y revolucionario—, no podía demorarse por mucho tiempo.

Disculpenme los señores miembros informantes si pongo un poco de calor al hacer estas manifestaciones frente a las consideraciones un tanto académicas con que informaron el despacho. Es que creo que estamos atravesando un período de grandes realizaciones y ha de ser una de ellas la que ha de dar esta Honorable Cámara al despacho que tiene a su consideración. Ayer, el Congreso argentino incorporó a la mujer de toda la República al ejercicio de los derechos cívicos. Y estoy seguro que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que a la familia política argentina se incorporen los habitantes de los territorios.

Nos hallamos, señor presidente, en un momento de grandes realizaciones económicas, sociales y políticas para la República. Personalmente, disiento en cuanto a algunos de los fundamentos aducidos por los señores diputados doctores Benítez y Yadarola que informaron el despacho. Considero, como lo dije, al presentar el proyecto de adopción a la Honorable Cámara, que al incorporar a nuestra legislación positiva este instituto contribuimos a solucionar el problema que plantea la niñez abandonada. Cuando los vínculos jurídicos de la familia natural se rompen, se frustran, entonces debe venir el Estado para darle al hijo desamparado, al hijo huérfano, al hijo de padres desconocidos, la tutela de los bienes materiales, morales y espirituales que sus ascendientes no han sido capaces o no han podido darles.

Si hay hogares dispuestos a darle al niño abandonado el afecto, el cariño, en una palabra, los bienes físicos y morales que el hogar natural no ha podido darle, el legislador debe, por medio de una ley adecuada, ofrecerle esta puerta que se le abre y legitimar por la ley el vínculo del cariño y del afecto que lo incorpora al nuevo hogar. Y en esto, vuelvo a recalcar, disiento personalmente con los fundamentos del despacho. Es que, para mí, esta ley debe responder a la conveniencia, a la necesidad, a la imprescindible necesidad de contemplar la enorme falange de menores desamparados para ofrecerles, no tan sólo como hasta ahora, las colonias, los orfanatos u otras instituciones similares que, si bien dignas del más alto encomio, nunca han de substituir la ternura, el cariño, el afecto, en una palabra, el calor que le puede prodigar el hogar.

Es sabido que la organización de la familia tiene una íntima relación con el desarrollo del Estado. Que la familia reposa sobre el vínculo de la sangre y como consecuencia constituye la base del nacimiento y desarrollo de la raza. Por



ello, reitero, la ley debe establecer y exigir el cumplimiento de los derechos y obligaciones de los hijos emergentes de la familia de la sangre. Y recién cuando los lazos de esta familia se frustran, cuando el niño se ve desgajado de la familia natural, recién entonces es cuando el Estado debe intervenir para abrirle las puertas de la familia ficticia, diré así, por medio de la adopción.

Señor presidente: en nombre del bloque de la mayoría anticipo alborozado el voto favorable del despacho sobre la ley de adopción, y sobre el cual me he permitido disentir, a título personal, con algunos de los fundamentos del mismo. Mi bloque tiene la seguridad de que con la sanción de esta ley la Honorable Cámara ha de contribuir a solucionar el grave problema de la niñez desamparada. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Ruego a la Honorable Cámara preste su asentimiento para que en el apéndice del Diario de Sesiones se incluyan tres proyectos relacionados con este despacho: el presentado al Senado de la Nación por el doctor Ramón S. Castillo, el del diputado que habla, y el del doctor Jorge Coll.

Solicito al señor presidente se digne requerir el asentimiento a la Honorable Cámara para estas inserciones.

**Sr. González Funes.** — ¿Con qué objeto?

**Sr. Beretta.** — Como antecedentes.

**Sr. González Funes.** — Siendo el objeto publicar antecedentes para el estudio de esta materia, sería indispensable incorporar también otros proyectos que fueron tenidos en cuenta por la comisión para producir despacho.

**Sr. Albrieu.** — Puede señalarlos el señor diputado.

**Sr. González Funes.** — Por ejemplo, el proyecto del señor diputado Peña Guzmán y otros, de 1947; el del senador Gómez del Junco del 12 de junio de 1947, y el proyecto del Poder Ejecutivo, remitido el 29 de agosto de 1947.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — El proyecto del ex diputado Peña Guzmán figura como antecedente en el orden del día. Los otros dos no han tenido entrada a la Honorable Cámara.

**Sr. González Funes.** — El señor diputado Beretta ha pedido que se incorporen al Diario de Sesiones de hoy los proyectos a que él aludió, algunos de los cuales no están incorporados al orden del día, como son los que vienen por la vía del Senado.

**Sr. Albrieu.** — Deseo aclarar que no ha sido por egoísmo del señor diputado Beretta no haberlo ampliado en sentido expuesto, sino porque se debe a que están en los últimos números del Diario de Sesiones del año pasado y como antecedentes del orden del día 38. De todos modos, no hay inconveniente en que se agreguen.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Si hay asentimiento, se publicarán los proyectos de los doctores Castillo y Coll.

—Asentimiento. (1)

**Sr. González Funes.** — Todos los antecedentes del proyecto no están publicados en el orden del día. A mi entender deben publicarse en su totalidad.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Los demás proyectos no han tenido entrada en la Cámara, señor diputado, y se han publicado en el Diario de Sesiones del Honorable Senado.

Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — El señor diputado Beretta ha destacado en su exposición uno de los aspectos del instituto de la adopción, cual es el de la protección a la infancia desvalida, esto es, su función asistencial; pero no es la única. Por tal motivo le pregunté si ése era el criterio de la mayoría, porque nosotros en la comisión hemos tenido otro criterio mucho más amplio, que no excluye, por cierto, aquel carácter.

Es cierto que la infancia abandonada plantea el problema de mayor gravedad en este asunto, pero es igualmente cierto que existe una infancia semiabandonada, que corresponde a hogares desdichados que carecen de recursos como para brindar a sus hijos una crianza y una educación adecuadas. Ese aspecto también está contemplado en la ley, y quiero por eso dejar bien sentado que la ley que vamos a sancionar no se circunscribe a los huérfanos, sino a toda clase de niñez menor de dieciocho años, que con el consentimiento de sus padres o sin él, en ciertos casos, pueden ser beneficiados por esta ley.

Esta visión más amplia del problema es la que viene a caracterizar la ley como un instituto jurídico y no como una institución puramente de beneficencia.

Otro aspecto que quiero acentuar es el de que el señor diputado Beretta, después de mencionar los antecedentes romanos y aludir también otros más remotos del instituto, ha aludido a la legislación francesa como una fuente inmediata de esta nueva ley.

**Sr. Beretta.** — ¿Me permite el señor diputado?

No es como fuente inmediata: dije que, después de la legislación romana, es en la legislación francesa donde encontramos mayor material de estudio, precisamente por las múltiples discusiones que se hicieron con respecto al alcance que debía tener la institución.

**Sr. Rojas (A.).** — Quiero significar que esta ley, que crea un instituto nuevo, podría provocar cierta prevención en la sociedad argentina por ser exótica, y debo hacer notar que la verda-

(1) Véase la inserción en el apéndice.

dera fuente de esta institución para nosotros está en la antigua legislación española, donde las leyes de Partidas establecían ya el régimen de la adopción con caracteres muy similares a los que nosotros proyectamos ahora. De modo que ésta no es, en rigor, una novedad, porque ha existido en el país.

Por último, quiero hacer otra salvedad. El señor diputado Beretta...

**Sr. Díaz de Vivar.** — Veo que se está actualizando el señor diputado Beretta. (Risas.)

**Sr. Rojas (A.).** — Son reflexiones sugeridas por las palabras del señor diputado Beretta, por eso debo aludirlo. Ha manifestado también el señor diputado que estamos en una época de realizaciones revolucionarias; y yo quiero advertirle que ésta es la menos revolucionaria de las instituciones, porque es una institución antiquísima respecto a la cual hay infinidad de proyectos, resoluciones de colegios de abogados y expresiones de anhelo de instituciones de beneficencia pública. De manera que no puede considerarse que esta institución sea una innovación de la revolución actual, tanto más que, como ya dije, ha existido entre nosotros en la época colonial.

**Sr. Rumbo.** — Si me permite el señor diputado...

No comparto la apreciación del señor diputado. Porque en estos momentos nosotros reivindicamos una institución antiquísima no deja ello de ser revolucionario.

En tal sentido llevo a la reflexión del señor diputado una iniciativa parlamentaria del diputado que habla, que tiene una inspiración igualmente antigua y que, empero, la considero fundamentalmente revolucionaria. Se encuentra en un proyecto de ley sobre la vivienda en el cual reivindico el principio de que el dinero no engendra dinero.

Como sabe el ilustrado señor diputado por Santiago del Estero, la concepción aristotélica y la concepción medieval de la Iglesia consideraban que el préstamo de dinero por interés no era moral. El diputado que habla, en su iniciativa parlamentaria, que tiene una inspiración aristotélica, está reivindicando, con respecto a la vivienda individual de la familia económicamente débil, el principio de que el préstamo de dinero por interés no es moral, principio que tuvo larga aplicación en el medievo y que, no obstante, es fundamentalmente revolucionario en esta época del triunfo del derecho positivo.

**Sr. Rojas (A.).** — Es indudable que nada totalmente nuevo hay bajo el sol, y que con ese concepto tampoco esta institución, como las que cita el diputado Rumbo, habrá de ser un invento de la revolución de junio; pero ésta menos que ninguna. Y como se pretendía acentuar el sentido revolucionario de la época actual vin-

culándolo con esta ley, he sentido la necesidad de hacer la aclaración.

Pregunto al señor diputado si en este orden de cosas relacionado con la familia la revolución es tan revolucionaria que aceptaría el divorcio.

**Sr. Albrieu.** — Eso sería antirrevolucionario.

**Sr. Rojas (A.).** — Pregunto si aceptaría un proyecto de ley que he presentado y que no consiste en la implantación del divorcio en el país, sino en mucho menos: en la solución de las situaciones creadas en el país por los divorcios efectuados en el extranjero y la prole derivada de los matrimonios posteriores.

La comisión despachará en breve, en un sentido o en otro, el proyecto, lo cual dará seguramente la oportunidad para que pulsemos el verdadero espíritu revolucionario de la revolución de junio.

**Sr. Albrieu.** — El divorcio es antirrevolucionario porque no está en los fines de la revolución. Es revolucionario lo que está en los fines de la revolución; es antirrevolucionario lo que no está en sus fines.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar en general el despacho de la Comisión de Legislación General sobre adopción de menores.

— Resulta afirmativa de 100 votos; votan 106 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración, en particular, el artículo 19.  
Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 104 votos; votan 108 señores diputados.

**Sr. Ottonello.** — Hago indicación de que se suprima la lectura del texto de los artículos: con anunciar el número es suficiente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Si hay asentimiento así se hará.

— Asentimiento.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 29.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — El hecho de que casi por sorpresa se trate esta ley ha impedido que muchos diputados estemos en condiciones de expresarnos con un conocimiento exacto sobre el despacho de la comisión. Aunque presumamos de no improvisar en la materia.

Insisto en que el artículo 29 establezca qué tipo de menor puede ser adoptado. Dentro de la economía de la ley el hijo legítimo puede ser adoptado, siempre que se reúnan los requisitos del artículo 69, excluyéndose así los vínculos de familia y las obligaciones de la paterni-

dad. Era el concepto sostenido por el doctor Coll en su proyecto, cuyo artículo 3º comprendía sólo a los menores huérfanos, moral o materialmente abandonados por sus padres legítimos o naturales. En la reciente ley uruguaya, número 1.674, del año 1945, se establece: «Abandonados, los huérfanos de padre y madre, o hijos de padres desconocidos.»

Entiendo que la redacción de este artículo debería ser la que voy a indicar. Agregar después de: «a instancias del adoptante», estas palabras: «siempre que: a) Sus padres hayan fallecido o hayan sido declarados ausentes con presunción de fallecimiento; b) Hijos de padres desconocidos; c) Sus padres hayan perdido la patria potestad o su ejercicio; d) Asilados en los institutos del Estado o sociedades de beneficencia legalmente reconocidas, cuya situación de total abandono por parte de los padres alcance a más de cinco años.» Además, debe modificarse la edad, de tal modo que sea en vez de 18 años, 14, porque las razones para que el menor a adoptarse tenga esta última edad son las de que la ley de adopción tiende a resolver el problema legal que plantea la situación de los niños en situación de ser adoptados como hijos. Hay interés en que el niño crea que pertenece por nacimiento a la familia adoptiva. La identificación del niño con el nuevo hogar se conseguirá mejor cuanto más corta sea la edad que tenga cuando se incorpore a él.

Por último, la adopción se produce siempre en nuestro medio tratándose de niños desamparados de corta edad, con el fin de darles entrada en la familia adoptante. La familia argentina no está hoy preparada para recibir niños de más edad, y cuando lo hace es con el objeto de destinarlos a la prestación de servicios en el orden doméstico.

Me voy a permitir hacer ahora esta referencia que justifica las disposiciones del inciso d), que he dejado propuesto: ocurre en muchos casos que hay niños internados en los hospicios cuyos padres tienen para con ellos permanentes atenciones. No los olvidan y hasta los proveen de algunos suministros, lo que demuestra el afecto que por ellos sienten, si bien debido a su situación económica no pueden retirarlos del instituto para llevarlos junto a ellos. Ahora es distinta la situación de los hijos abandonados, real y fríamente abandonados durante cinco años; éstos sí pueden ser adoptados. Pregunta cómo se va a adoptar un menor que tiene padres que no han perdido la patria potestad y a los cuales el Código Civil señala los motivos por los cuales pueden perder dicha patria potestad por resolución judicial. ¿Cuál sería la situación del menor que tiene padres que no han perdido la patria potestad?

**Sr. Yadarola.** — Si la tienen, no la han perdido.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Entonces es un procedimiento que anula la patria potestad automáticamente. ¿Cuál sería el procedimiento?

**Sr. Yadarola.** — Lo establece la ley.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — ¿Terminó su exposición el señor diputado por Santa Fe?

**Sr. Rodríguez Araya.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Señor presidente: ya hemos anunciado en nombre de la comisión que teníamos el propósito de no hacer de la adopción un simple procedimiento asistencial, sino darle características más amplias: comprender el caso a que se refiere el señor diputado, pero aplicarlo también a otros supuestos.

Es cierto, y no debe asombrar al señor diputado, que cuando el niño sea adoptado, sus anteriores padres pierdan la patria potestad. Esto es de la esencia de la institución. Es claro que no podrán coexistir dos patria potestades, porque el gobierno de la vida del menor por una, excluye al de la otra. Esto es de la esencia de todos los procedimientos de adopción conocidos. Nosotros estimamos que cualquier menor, siempre que posea menos de dieciocho años, puede ser adoptado. Exigimos que el adoptante lo haya tenido durante dos años bajo su guarda, su cuidado, su atención, lo cual *a fortiori* significa que no ha de haber estado bajo el cuidado, la guarda, la atención de sus padres. Este plazo de dos años, que significa una consagración, un ejercicio anticipado de las obligaciones que importa la adopción, está garantizando la existencia futura de una familia, y refleja la existencia de un vínculo ya quebrado, dado que si una persona cuida y atiende al adoptado esta atención excluye el cuidado y atención de los padres.

En consecuencia, la comisión mantiene su des-pacho y no acepta modificaciones.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — En el informe de ayer quedó establecido cuál es el concepto inspirador de este instituto, que conviene tenerlo presente porque, de lo contrario, va a ser difícil entendernos.

Dijimos que la comisión proyectó un instituto de índole íntimamente familiar. Esa es la adopción que queremos introducir en el derecho positivo argentino. La comisión no desconoce, por cierto, que existen otras instituciones afines con la adopción que tienden directamente a un fin de beneficencia pública. Por ejemplo, la afiliación, que es un instituto perfectamente análogo, pero que presenta aspectos diferenciales. Mientras que la adopción es de índole familiar, la afiliación tiene un sentido de beneficencia pública.

Con el permiso de la Presidencia, me voy a permitir traducir directamente del italiano este pensamiento que está en la relación con que el gobierno italiano enviaba a las Cámaras el pro-

yecto de Código Civil. En ella se dice: «Mientras el instituto de la adopción se halla disciplinado por la ley en función, sobre todo, del interés de la familia, que se constituye con el acto de la adopción, el instituto de la afiliación se halla regulado en función del interés público de la asistencia de los menores y se vincula al instituto de la tutela. De la diversa finalidad de los dos institutos derivan consecuencias relevantes. Así, no se requiere que el afiliante carezca de hijos, mientras que para la adopción es condición esencial».

Estas características, señor presidente, están demostrando que se trata de dos instituciones perfectamente distintas: la adopción como institución familiar y la afiliación como instituto de beneficencia pública. He aquí por qué la comisión ha proyectado el artículo que estamos discutiendo con el amplio alcance que resulta de sus términos precisos: la adopción de menores de dieciocho años podrá recaer en cualquier menor, tenga o no padres. La razón es perfectamente atendible. Cuando un hombre, o una mujer o un matrimonio van a formar una familia, diría al margen de la naturaleza, han de ir a seleccionar al menor que llevarán al seno del hogar constituido de acuerdo con la ley. No han de recurrir seguramente a las casas de expósitos, donde muchas veces los niños llevan las taras de sus mayores.

Si queremos que la adopción sea realmente un instituto eficiente en la vida argentina, es necesario que se permita al adoptante la selección del menor que ha de adoptar. Por estas razones hemos proyectado el artículo y el sistema del instituto en la forma que la Cámara lo tiene en consideración.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — Hace un instante, el señor diputado Visca me hacía notar que los abogados no podemos considerarnos los únicos dueños de este asunto, y yo le dije que tenía razón.

El año pasado, cuando estudiábamos este asunto en la Comisión de Legislación General, cuatro diputados que no eran hombres de ley, que eran trabajadores auténticos y que están todavía en esta Cámara —el señor diputado Argaña, el señor diputado de la Torre, el señor diputado Nerio Rodríguez y el señor diputado Pasquini, colaboraron con muy buen juicio en la decisión de algunos problemas que nos planteábamos los abogados de la comisión. Yo recuerdo que algunos de estos hombres de trabajo que traían un sentido directo y realista de las cosas nos hicieron notar, por ejemplo, que es frecuente en las provincias que los padres pobres y carentes de la cultura necesaria para sentir toda la responsabilidad de la paternidad «dan» —esta es la palabra que se emplea en las provincias— sus hijos a personas de mejor posición para que se los críen,

y que la adopción iba a legalizar esas situaciones, estableciendo un régimen de seguridad para esas criaturas que con frecuencia son aprovechadas hasta cierta edad por familias mejor colocadas económicamente y un buen día se desprenden de ellas. Si esos niños son adoptados de acuerdo a esta ley, estarán amparados, nos decían, por un régimen jurídico beneficioso para ellos, porque será de seguridad para esos niños. Y así es, porque la adopción, una vez formalizada, no puede ser revocada ni renunciada sino en los casos explícitamente señalados en la ley.

Y ahora una aclaración que reputo conveniente para el buen orden de la labor: hemos conversado esta mañana en la comisión sobre los inconvenientes de admitir modificaciones imprevistas en el curso de las deliberaciones. He sabido que la ley de derechos civiles de la mujer ha resultado un verdadero galimatías a causa de las intercalaciones que se le hicieron en el curso de la discusión del proyecto. Por eso pido que no intentemos introducir modificaciones a la ligera y que dejemos, en todo caso, su consideración para el final con una visión de conjunto y más reposo.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Si el orden del día hubiera estado en observación durante los doce días que corresponden, no ocurriría esto; como se trata por sorpresa, los diputados no pudimos prepararnos con tiempo. Este no es un asunto para que lo discutan exclusivamente los miembros de la comisión, sino para que intervengan en el debate todos los diputados.

**Sr. Rojas (A.).** — Lo más sensato sería entonces postergar este asunto para que se cumpla el requisito reglamentario, o que procedamos con prudencia y que dejemos, repito, las modificaciones para ser tratadas al final después de un estudio de la comisión en un cuarto intermedio.

**Sr. Vischi.** — Para ello está la comisión que aconseja y asesora a la Cámara.

**Sr. Rojas (A.).** — Yo creo que de lo contrario podemos caer en graves errores si incurrimos en modificaciones incidentales hechas al pasar, sin dejar por eso de reconocer que las indicaciones que se hagan serán atendidas por la comisión en la oportunidad y forma indicadas.

En resumen, pido que de acuerdo con el artículo pertinente del reglamento se establezca por una votación si se va a considerar o no la rectificación o la modificación que propone el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En el momento de votarse el artículo, la Honorable Cámara resolverá...

**Sr. Albrieu.** — La comisión no acepta.

**Sr. Visca.** — Se podría leer la modificación propuesta.

**Sr. Mercader.** — Yo quisiera preguntar a la comisión si de las conversaciones mantenidas esta mañana ha surgido un criterio firme y definitivo, vale decir, si las observaciones que

puedan hacerse tienen ya la contestación negativa.

**Sr. Rojas (A.).** — De ninguna manera.

**Sr. Mercader.** — Las palabras del señor diputado por Santiago del Estero han provocado la reacción del señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — No dialoguen los señores diputados.

**Sr. Rojas (A.).** — De ninguna manera podemos ser impermeables a reflexiones que se nos hagan en el curso del tratamiento de la ley, pero yo quisiera que nos ajustáramos en todo caso al reglamento para evitar modificaciones precipitadas que puedan introducir serias transformaciones en la arquitectura general de la ley.

**Sr. Mercader.** — ¿Me permite el señor diputado?

**Sr. Rojas (A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Mercader.** — El precepto reglamentario acerca de que las modificaciones que se propongan deben ser enunciadas y votadas, no rige cuando el despacho no ha tenido los doce días de observación. De manera que aquel régimen no puede aplicarse a esta discusión.

**Sr. Rojas (A.).** — De todos modos, creo que después del informe del señor diputado Benítez y de las aclaraciones que ha hecho el señor diputado Yadarola, la Cámara ya está en condiciones de emitir su voto o de formular objeciones que consideraremos en un cuarto intermedio.

**Sr. Visca.** — No, señor diputado.

**Sr. Rojas (A.).** — Esa es mi opinión, no por ensimismamiento o suficiencia, sino por la mejor estructuración de la ley.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 2º del despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa de 91 votos; votan 101 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 3º.

Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu.** — A los fines exclusivamente de aclarar cualquier situación de índole interpretativo que se pudiera plantear luego al aplicarse esta ley, quisiera indagar de la comisión por qué se ha tomado el término de dieciocho años...

**Sr. Visca.** — No puede indagar, señor diputado. Ya está resuelto así.

**Sr. Albrieu.** — No es así, señor diputado.

Preguntaba por qué se ha establecido ese margen de dieciocho años entre el adoptado y el adoptante. Si hay alguna razón especial fuera de los términos generales que fundamentan el despacho o es una cifra arbitraria, cómoda.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, miembro informante de la comisión.

**Sr. Benítez.** — Son dos problemas distintos el del máximo de edad de la persona que se puede adoptar y el de la diferencia de edad entre el adoptante y el adoptado. Hemos creído necesario que exista una diferencia de edad no muy breve entre el adoptante y la persona adoptada, a fin de establecer resguardos de carácter moral. Creemos que un margen de diferencia de dieciocho años es suficiente a fin de no crear por el camino de la adopción sentimientos de otra naturaleza.

Hemos fijado ese margen de diferencia con un criterio ponderado de término medio, eligiendo entre edades extremas que se establecen en otras leyes extranjeras.

**Sr. Colom.** — ¿En la legislación comparada hay algún caso concreto?

**Sr. Benítez.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Para proponer como agregado la última parte del proyecto del Poder Ejecutivo que dice: «La incorporación de un cónyuge a la relación de adopción constituida por el otro puede operarse aun cuando el adoptado hubiera advenido a la mayoría de edad.»

El agregado prevé un caso no contemplado por el despacho de la comisión y permite al que contraiga nuevas nupcias que el nuevo cónyuge adhiera a la adopción.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Acepta la comisión el agregado propuesto por el señor diputado por Santa Fe?

**Sr. Benítez.** — La comisión no acepta, señor presidente. En un artículo posterior ha contemplado el caso de la adopción del otro cónyuge cuando ha adoptado uno de los dos, y no comprende en esta prohibición la adopción hecha por el otro cónyuge.

**Sr. Mercader.** — Deseo preguntar si adoptado un menor de hasta dieciocho años, cuyo adoptante contrae nupcias posteriormente, el cónyuge puede adherir a la adopción de ese menor, aunque haya pasado los dieciocho años. ¿No estaría abonada por un criterio antisocial la imposibilidad de que el cónyuge de quien se ha casado con posterioridad a la adopción que hizo adopte también a un hijo que está incorporado al matrimonio?

Creo que podría reconocerse el derecho de que el cónyuge pudiera incorporarse a la adopción aún después de los dieciocho años.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Conte Grand.** — Por mi parte, también deseo plantear un interrogante acerca de la diferencia de edad entre adoptante y adoptado, en el caso de la segunda parte del artículo 3º, cuando establece: «Nadie puede ser adoptado



por más de una persona, salvo que los adoptantes sean cónyuges.»

Para la inteligencia de esta segunda parte, querría que los señores miembros informantes, explicaran si en el caso de la adopción por ambos cónyuges también rige la diferencia de edad a que me he referido.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, miembro informante de la comisión.

**Sr. Benítez.** — La diferencia ha de ser para los dos cónyuges.

En cuanto a modificaciones que puedan significar alterar nuestro criterio, la comisión es partidaria de estudiarlas en conjunto al final, pues teme que una modificación que haga al fondo del problema determine que se altere todo el régimen de la ley.

A tal respecto, quiero aclarar las palabras del señor diputado por Santiago del Estero.

Dentro de la comisión existían criterios dispares sobre detalles. En beneficio de la ley tratamos de allanar estas diferencias. Lo hacíamos con el propósito de lograr una legislación uniforme. Y acordamos que las modificaciones que puedan significar una alteración de fondo serían consideradas con prudencia.

Esto no quiere decir que la comisión sea impermeable a modificaciones que se propongan.

Así como hemos forzado criterios propios para encontrar un criterio común, estamos dispuestos a que las modificaciones que puedan importar alterar la estructura de la ley sean consideradas al final.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Quiero explicar al señor diputado por la provincia de Buenos Aires por qué la comisión no acepta que se pueda adoptar a una persona mayor de dieciocho años cuando quien quiere practicar la adopción sea el cónyuge que ha contraído matrimonio con el adoptante después de la adopción. La razón en que se funda esta prohibición es la misma que se dió con carácter general en el informe de ayer.

Este instituto, lo repito y debo hacerlo con insistencia para que el concepto quede aclarado, tiende a formar una familia, y ésta no se forma al azar. Cuando el cónyuge entre al matrimonio después que su consorte ha adoptado ya a una persona, no puede adoptarla si esta persona ha cumplido dieciocho años, sencillamente porque la adopción a una edad mayor que ésa carece de objeto. La adopción no perseguiría, en tal caso, otro propósito que el de dar al adoptado un patrimonio; en cuanto a la situación patrimonial, la propia ley determina que el adoptado hereda a su adoptante por testamento. De esta manera se desnaturalizaría el sentido de la institución si se permitiera la adopción de una persona de más de dieciocho años. He aquí la

razón por la cual el límite de dieciocho años está establecido sin ninguna excepción, salvo la contenida al final del despacho, para los casos existentes en la actualidad que han debido contemplarse.

**Sr. Mercader.** — Pero en los casos de testamento sólo puede disponerse del quinto.

**Sr. Yadarola.** — Permítame, señor diputado. Es inconveniente vincular esta institución con otra muy distinta, como es la de la herencia. En primer lugar, si hay descendientes...

**Sr. Mercader.** — Es el caso de que nazca un hijo del matrimonio.

**Sr. Yadarola.** — Es natural que si hay un hijo legítimo, no puede haber adopción porque está excluido expresamente...

**Sr. Mercader.** — Permítame, señor diputado, yo no soy abogado, pero intuyo estas cosas. En un matrimonio realizado cuando el marido tenía adoptado un hijo, se produce la imposibilidad de que la mujer sea también adoptante, por razones de edad del adoptado.

Supongamos que en ese matrimonio existen bienes gananciales y se produce el caso de la sucesión del adoptante. Yo pregunto por qué razón el hijo adoptado va a concurrir en inferioridad de condiciones con el hijo legítimo que pueda existir en el matrimonio.

**Sr. Albrieu.** — Porque la ley trata de fortalecer la familia legítima.

**Sr. Yadarola.** — El supuesto planteado es el de la persona que contrae enlace cuando ya era adoptante, y posteriormente nace el hijo. Y yo repito que el cónyuge de esa persona no podrá ser adoptante del hijo adoptivo de su esposo, porque tenía en ese momento más de 18 años.

**Sr. Mercader.** — A mi juicio, la institución fracasa en uno de sus propósitos. Recibirá un nombre el adoptado, pero, en el reparto de los bienes, entrará en inferioridad de condiciones con respecto al hijo legítimo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. González Funes.** — Quiero agregar algunas consideraciones para dejar aclarada la duda que plantea el señor diputado por San Juan. El señor diputado se refería al último supuesto del artículo 3º, que dice: que nadie puede ser adoptado por más de una persona, salvo que los adoptantes sean cónyuges. Quería saber, además, si ambos cónyuges deben reunir la edad mínima de cuarenta años.

Así es, señor diputado; ése es el criterio que ha tenido la comisión: cada adoptante debe tener la edad mínima de cuarenta años.

Pero hay excepciones, por ejemplo la que establece el artículo 5º, inciso c), que permite que los adoptantes tengan menos de cuarenta años, a condición de que lleven ocho años de

matrimonio. El criterio de la comisión es que, en tal caso, se supone la esterilidad del matrimonio porque, como muy bien se ha dicho en el recinto, no sólo se trata de proteger al niño abandonado o necesitado de amparo, sino también de solucionar el problema del matrimonio sin hijos. De ahí la razón de esa excepción.

Cuando haya un matrimonio en que uno de los cónyuges tenga la edad mínima para adoptar y el otro no, rige la disposición pertinente prevista en el artículo 89 de la ley: «Ninguna persona casada podrá adoptar sin el consentimiento de su cónyuge, expresado judicialmente.»

En resumen: si ambos cónyuges tienen la edad mínima, ambos pueden ser adoptantes. Si no la tienen, pueden acogerse a la excepción de los ocho años de matrimonio estéril. Si alguno de los cónyuges no tiene la edad mínima, basta el consentimiento judicialmente expresado para que adopte el otro cónyuge.

Dejo así explicado al señor diputado lo que ha sido motivo de su consulta.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Conte Grand.** — Yo no me referí al mínimo de edad que deben tener los adoptantes, sino a la diferencia de edad entre los adoptantes —en este caso los cónyuges— y el adoptado. Considero que por una razón biológica, natural, entre los cónyuges adoptantes y el adoptado puede haber una diferencia de edad inferior al mínimo de dieciocho años que establece la última parte del artículo 39.

Puede ocurrir que dos cónyuges con ocho años de matrimonio tengan menos de cuarenta de edad, de modo que la diferencia de edad con el adoptado sea inferior a dieciocho años.

**Sr. González Funes.** — Está previsto en el caso del matrimonio estéril, que es el único en que puede no haber la diferencia mínima de edades entre el adoptado y los adoptantes, vale decir, no existir veintidós años de diferencia, sino menos.

**Sr. Albrieu.** — Eso no lo dice el despacho; con respecto a los dieciocho años de diferencia no admite excepción.

**Sr. González Funes.** — El adoptado debe tener como máximo dieciocho años y los adoptantes como mínimo cuarenta, o sea una diferencia entre ambos de veintidós años. Esta diferencia sólo puede acortarse en el caso especial del matrimonio estéril después de ocho años.

**Sr. Albrieu.** — ¿Dónde dice eso?

**Sr. González Funes.** — En el artículo 59, inciso c).

**Sr. Albrieu.** — Un matrimonio con ocho años quiere adoptar a una persona que tiene menos de dieciocho; pero si entre el adoptante y el adoptado no hay dieciocho años de diferencia, no hay adopción.

**Sr. González Funes.** — He dicho reiteradamente que es el único caso en que puede haber una diferencia mínima exigida.

**Sr. Albrieu.** — Pero la ley no lo dice.

**Sr. Conte Grand.** — Querría saber si era necesaria la diferencia de dieciocho años...

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Ruego a los señores diputados que no dialoguen y que se dirijan a la Presidencia.

**Sr. González Funes.** — El artículo 59, inciso c), establece que no podrá adoptar quien no haya cumplido cuarenta años, salvo los cónyuges que tengan más de ocho años de casados.

**Sr. Albrieu.** — Pero yo me refería a que sea también una excepción para los casos de diferencia de dieciocho años.

**Sr. Yadarola.** — No hay tal excepción.

**Sr. Albrieu.** — Es lo que yo digo: no hay excepción.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Terminó su exposición el señor diputado por Mendoza?

**Sr. González Funes.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Voy a explicar al señor diputado por La Rioja el alcance de lo que se está discutiendo.

La exigencia de los dieciocho años de diferencia entre adoptante y adoptado se mantiene invariablemente aun en este caso de excepción, en que el adoptante puede tener menos de cuarenta años; pero siempre se exige la diferencia de edad de dieciocho años con el adoptado.

**Sr. Albrieu.** — Estábamos de acuerdo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Visca.** — Creo, señor presidente, que la aplicación de esta ley llevará al planteamiento de numerosas interpretaciones o de opiniones tan encontradas como las que estamos escuchando en este momento.

Por otra parte, debemos agregar que con fecha 29 de agosto de 1947 el Poder Ejecutivo de la Nación envió al Senado un proyecto de ley que tiende a resolver este problema, pues su articulado, en opinión del diputado que habla —muy modesta, por cierto—, prevé cuestiones fundamentales que no figuran en el despacho que estamos considerando.

Se habló en este recinto de contenido revolucionario. ¿Cómo no vamos a tener sentido revolucionario para votar una legislación que tiende a establecer que la adopción solamente puede existir en el país para los desheredados de la fortuna, para los que no tienen padres o que no han conocido a sus padres?

No voy a hacer un análisis de carácter general enfocando todo el problema, porque no lo considero necesario para fundar la proposición que voy a hacer de postergación de este asunto, pero opino que el mismo debe volver a comisión para que ésta lo considere conjuntamente

en su oportunidad, y dentro del más breve plazo, una vez que haya venido a esta Cámara el pronunciamiento del Honorable Senado, que tengo entendido va a tratar ese asunto. De lo contrario, nos encontraríamos con dos leyes sobre el mismo asunto que se cruzarían, con el agravante de que debería prevalecer la sanción de la Cámara iniciadora en el caso de reforma de algunas de las leyes.

**Sr. Mercader.** — Una Cámara ignora lo que hace la otra.

**Sr. Visca.** — Eso es ficticio. Sabemos que no se ignora.

**Sr. Vischi.** — Se hace que se ignora...

**Sr. Visca.** — Propongo, pues, que el asunto, aunque sólo fuese para que los diputados dispongan del tiempo reglamentario para su estudio, vuelva a la comisión de origen, a los fines expresados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Me opongo a la moción de que vuelva a comisión el despacho, y daré las razones.

Aunque no se hallaba en esta Cámara el proyecto del Poder Ejecutivo, la comisión no sólo no lo ha ignorado, sino que, según lo expresé ayer en mi informe, lo ha considerado especialmente. Buena parte de las disposiciones de nuestro despacho siguen estrictamente el criterio del proyecto del Poder Ejecutivo, coincidente, por lo demás, con lo que ya es letra corriente en este asunto.

En cuanto a la observación del señor diputado por Buenos Aires de que el proyecto establece con respecto a la familia lo contrario de lo que él dice proyectaba el Poder Ejecutivo, me permito significarle que hay un error. Nuestro proyecto redacta con las mismas palabras la respectiva disposición proyectada por el Poder Ejecutivo.

**Sr. Visca.** — Lea el artículo 49.

**Sr. Benítez.** — Es decir que se mantienen todos los vínculos con la familia anterior, salvo la patria potestad. Así también lo establece el proyecto del Poder Ejecutivo, que dice que «cesa toda relación jurídica del adoptado con su familia salvo la patria potestad, que se transfiere al adoptante».

Por lo demás, no es necesario que la Cámara de Diputados espere siempre que el Senado trabaje primero en una ley. Esta Cámara tiene el mismo pleno derecho para legislar que el Senado. Más bien, el principio constitucional es asignar a la Cámara de Diputados cierta prioridad, ya que las leyes de gastos y de impuestos deben ser consideradas primeramente por ella.

De manera que el hecho de que el Senado esté estudiando el asunto, no impide que nosotros estudiemos y sancionemos un proyecto sobre esa materia con cargo de que el Senado apro-

veche su estudio para cuando actúe como Cámara revisora.

Este asunto ha sido despachado el año anterior; la comisión ha vuelto a estudiarlo y despacharlo este año. Ahora debe terminarse su discusión. Solicito que así lo resuelva la Honorable Cámara.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Sólo un error del señor diputado por Buenos Aires ha podido inducirlo a formular la moción de que vuelva a comisión el despacho. La comisión nada tiene que hacer ya con este proyecto, que ha estudiado con todo detenimiento y que ha ido perfeccionando y puliendo en la medida en que se hacía indispensable para que el dictamen contemplase todas las situaciones que dentro del concepto de la institución debían contemplarse.

No es, por lo demás, un invento de la comisión ni del Poder Ejecutivo ni de nadie. Hemos dicho que es una institución tan vieja como la humanidad. Simplemente se han estructurado las normas legales necesarias para que esta institución funcione en la República Argentina. Y como la comisión ha estudiado suficientemente el problema, ya no tendrá nada que hacer al respecto. De manera que si el señor diputado Visca quiere estudiar el despacho, puede pedir que se aplaze su consideración para estudiarlo, pero no proponer que vuelva a comisión.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Tommasi.** — Apoyaré la moción del señor diputado Visca.

Considero necesario que cada uno de los diputados tenga la oportunidad de estudiar con detención el problema encarado por este despacho, porque habrá de tener gran trascendencia en la legislación del país, pues modificará el régimen de familia y el régimen sucesorio, vale decir, el Código Civil.

Este orden del día fué presentado ayer en el momento de su tratamiento.

Reconozco que como abogado no me atrevería a hacer correcciones en el recinto en el momento del tratamiento de este proyecto, porque de acuerdo con la observación de los señores diputados Rojas y Benítez es evidente que podríamos introducir alguna modificación que quitara unidad y armonía a la ley. No debemos dejar de reconocer que se han anotado en principio algunas fallas y algunas deficiencias.

**Sr. Rojas (A.).** — Dudas.

**Sr. Tommasi.** — Me parece entonces que lo más prudente sería que volviera a comisión, para que con un estudio más detenido de los antecedentes venidos del Poder Ejecutivo y de la sanción del Honorable Senado se llegue a un nuevo despacho y que se dé el término que establece el reglamento, es decir, doce días, para

que todos los señores diputados tengan oportunidad de conocerlo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Dávila.** — Señor presidente: voy a adherir a la moción formulada por el señor diputado Visca, teniendo en cuenta, de acuerdo con los argumentos expuestos por el señor miembro de la comisión, doctor Rojas, que se trata de una ley cuya estructuración se formula no sólo en base a conceptos jurídicos, sino en la que tiene primordial intervención el sentido humano, la comprensión de la realidad y el aporte de conocimientos valorativos del momento social que pueden traer todos los señores diputados, y porque también estimo que el reglamento, al establecer doce días entre la formulación del despacho hasta su tratamiento por la Honorable Cámara, ha querido llevar al consenso público el verdadero sentido de la formación de la ley.

En la formación de la ley no interviene solamente la ciencia o conciencia de los señores diputados. Aportan su juicio esclarecido determinados factores del sentir social, la opinión pública, que se hace oír por intermedio de la prensa, y que no puede saber de la formación de las leyes sino por el necesario proceso de divulgación, para formular justas observaciones antes de que las leyes sean sancionadas.

Entiendo que la aprobación de la moción del señor diputado Visca sería una reacción simbólica eficaz y efectiva de la Honorable Cámara contra la práctica viciosa de sancionar leyes importantes sobre la marcha. No está en el espíritu de los que apoyamos esta moción, no puede estarlo en ningún momento, el subestimar la versación jurídica y la especialización de los honorables miembros de la comisión; pero hay un principio rector de la vida parlamentaria que impone que no se vulneren sus normas esenciales; que la formación de las leyes esté, en todo momento, dotada de la seriedad y de la maduración que ellas exigen, y que cuando se trata de instituir en el régimen de nuestras instituciones civiles algo tan importante como la adopción, que va a entrar en el juego de la vida familiar argentina, todos los diputados estemos en condiciones de aportar nuestra modesta contribución al perfeccionamiento de este cuerpo legal.

Valoro en toda su amplitud la seriedad del esfuerzo jurídico realizado por la comisión, y atribuyo a mi voto un sentido simbólico de que se establezca para lo futuro la necesidad de que todas las leyes que sancione este Cuerpo pasen por el proceso efectivo del reglamento y de que la Honorable Cámara reaccione contra la mala práctica de improvisar y de producir sobre la marcha, por mociones sorpresivas, el tratamiento inesperado de asuntos que todos

los diputados tenemos el derecho y el deber de conocer.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Colom.** — Señor presidente: es indudable que la impermeabilidad de la comisión, al no aceptar modificaciones de ninguna especie, ha originado este debate.

**Sr. Yadarola.** — No se ha propuesto ninguna modificación.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — No interrumpa el señor diputado. No está en el uso de la palabra.

**Sr. Colom.** — Cuando algún diputado sugirió alguna modificación, la comisión no la ha aceptada.

El señor diputado Visca, en principio, tuvo razón para solicitar que el despacho volviera a comisión, a fin de demorar su consideración, pero en el reglamento encontramos una solución transaccional que posiblemente será aceptada por todos los señores diputados. El inciso 7º del artículo 96 indica que puede aplazarse la consideración de un asunto determinado, en este caso el orden del día 38. En consecuencia, sugiero que el señor diputado Visca modifique su moción en el sentido de que aplacemos el tratamiento de este asunto, a fin de que él quede sobre la mesa hasta que transcurra el plazo reglamentario. Oportunamente volveremos sobre el particular.

En esta forma todos los diputados tendremos tiempo para documentarnos con el objeto de sugerir las modificaciones que creamos necesarias. De lo contrario, confieso que tendremos que improvisar en materia de tanta importancia. En este sentido solicito del señor diputado Visca que modifique su moción a fin de que la Cámara aplace el tratamiento de este asunto, con el objeto de que quede sobre la mesa durante el término reglamentario.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿El señor diputado por Buenos Aires acepta la modificación?

**Sr. Visca.** — En primer término quiero expresar cuál es mi inquietud.

El artículo 2º que se votó establece que cualquier menor puede ser adoptado; el 4º del proyecto del Poder Ejecutivo señala que solamente se adoptarán aquellos menores cuyos padres hayan fallecido o hayan sido declarados ausentes con presunción de fallecimiento, etcétera. Es en esto donde he creído indispensable la existencia de antecedentes para abordar esta cuestión con amplitud de conocimiento. Dentro del espíritu de la revolución que se ha señalado, los diputados peronistas no podemos votar una ley que deje la presunción que pueda haber en el país padres a quienes se les vaya a quitar sus hijos por razones de pobreza.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Eso no está en discusión, señor diputado. La Presidencia desea

saber si el señor diputado acepta la modificación de la moción que ha formulado.

**Sr. Visca.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Uranga.** — Me opongo a la proposición del señor diputado por la provincia de Buenos Aires, y también a la modificación relacionada con el aplazamiento. Desgraciadamente, la práctica que se ha venido planteando en esta Cámara es la que ha señalado el señor diputado Dávila, y no es la mejor para el trabajo fecundo, serio y efectivo de la misma. Evidentemente, se están considerando muchos asuntos en forma sorpresiva, sin conocimiento de los sectores. No es menos cierto que este asunto es distinto a aquellos que se consideran en forma sorpresiva, con el desconocimiento total, por ejemplo, del sector de la oposición.

Aquí estamos tratando un asunto serio, como es el meditado dictamen suscripto por la unanimidad de diputados especializados en la materia que han trabajado con abnegación, entusiasmo y conciencia en este asunto; de manera que creo que, en resguardo de la necesidad de prestigiar a esta Cámara por su trabajo efectivo...

**Sr. Tommasi.** — Sin que ello implique desconocer la labor extraordinaria de la comisión.

**Sr. Uranga.** — ...su deber es el de estudiar, proponer y sancionar leyes. En las últimas semanas, para escándalo del país, hemos perdido lastimosamente el tiempo.

**Sr. Colom.** — No por culpa nuestra.

**Sr. Uranga.** — Sí, señor: de ustedes.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Sirvanse no dialogar los señores diputados.

**Sr. Uranga.** — La totalidad de una sesión fué empleada en la consideración de la creación de la Orden del Libertador. La totalidad de otra...

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Señor diputado: eso no está en discusión.

**Sr. Uranga.** — Señor presidente: yo le ruego que tenga un poquito de tolerancia, porque estoy fundamentando la necesidad de que sancione-mos leyes.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — La Presidencia tiene toda la tolerancia necesaria, señor diputado; pero existe un reglamento y es necesario cumplirlo.

**Sr. Uranga.** — La totalidad de otra sesión fué invertida en la discusión de si debía, o no, aparecer el año de nacimiento de las mujeres en el padrón cívico.

**Sr. Colom.** — ¿No es una ley, acaso? Hay cuatro millones de interesadas...

**Sr. Uranga.** — La totalidad de otra más se empleó en hacer el homenaje al 4 de junio, y a la del día siguiente, que era viernes, la mayoría no vino a cumplir con su deber, porque

no hubo quórum; otra se empleó en repartir condecoraciones; con lo que ya se nos está escapando de entre los dedos casi la mitad del periodo y no cumplimos honradamente con nuestro deber.

Creo que en este caso podemos entrar con plena decisión a votar y a resolver este asunto. Se trata de una institución muy conocida, antiquísima, como se ha señalado hace un instante. Toda persona que tenga algún conocimiento jurídico está interiorizada de las modalidades fundamentales de este instituto. Puede haber algunas dudas que se aclararán y se disiparán. En líneas generales, estamos de acuerdo en el instituto. En la discusión en particular que se está realizando no hay inconveniente en que cualquier señor diputado, con ánimo constructivo, pida una explicación breve y concisa a los miembros de la comisión que la habrán de dar con toda seguridad.

**Sr. Visca.** — ¿Me permite el señor diputado?

**Sr. Uranga.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Visca.** — El señor diputado de su sector en la primera manifestación que hizo proponiendo algo que mejoraba la ley en el concepto de algunos, fué interrumpido en forma un tanto nerviosa y no precisamente por nosotros. Quiere decir que no es clima adecuado.

**Sr. Uranga.** — Creo que una buena práctica sería seguir el procedimiento aconsejado hace un rato por el señor diputado por la Capital, doctor Benítez, cuando pidió que las modificaciones fundamentales que se propongan a este proyecto se formulen al final por vía de reconsideración, porque se trata de una institución que tiene una armonía de tipo silogístico vinculada a otras instituciones de nuestra ley civil de fondo y que tiene repercusiones en el ámbito económico, familiar y social.

De modo, pues, que al introducir zurecidos o retazos en la discusión en particular se conseguirá lo que siempre se consigue con los zurecidos y retazos, un adefesio y un bodrio, como se dijo hace un instante respecto de otra ley también vinculada al Código Civil.

Por eso voy a votar porque la Cámara continúe considerando este asunto y cumpliendo con su deber, dándole al país las leyes que el país necesita.

**Sr. Presidente** (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Cooke.** — Señor presidente: he escuchado las consideraciones que se han formulado para fundamentar la vuelta a comisión o la postergación de este asunto. Esas razones han sido las siguientes: la impermeabilidad de la comisión para recoger proyectos de modificación, la complejidad de la ley, el no haberse tenido en cuenta el proyecto del Poder Ejecutivo y, por fin, la forma sorpresiva en que se trata este asunto, que no ha podido dar lugar a la preparación



previa de los señores diputados que quieran participar en el debate.

Con respecto al argumento de la impermeabilidad que ha formulado el señor diputado Colom, yo, que he permanecido en este recinto, no he escuchado decir en ningún momento que la comisión no esté dispuesta a aceptar sugerencias que puedan modificar el despacho. Lo único que ha dicho la comisión es que cree necesario indicar a la Cámara un procedimiento determinado en cuanto al momento de formularse esas observaciones, que sería en oportunidad de haberse votado todo en particular; lo que parece perfectamente lógico, porque se lo ha empleado en otras ocasiones para leyes menos complicadas.

El segundo argumento, de que no ha sido tenido en cuenta el proyecto del Poder Ejecutivo, ya ha sido rebatido por el señor diputado Benítez, que ha dicho que no sólo ha sido tenido en cuenta, sino que con respecto a las bases fundamentales de la institución que estamos legislando la comisión sostiene los mismos puntos de vista que el Poder Ejecutivo.

En cuanto al argumento de que se trata de un debate de tipo sorpresivo y que no ha dado oportunidad, como dijera el señor diputado por Corrientes, al debate por medio de la prensa, el libro, etcétera, debo decir lo siguiente: que durante el año anterior existió en los órdenes del día un despacho casi igual a éste, en cuya oportunidad los diarios pudieron ocuparse de él; por otra parte, existen muchos libros sobre esta materia, que ha sido ampliamente estudiada por los especialistas.

Como consecuencia, deduzco que lo único sorpresivo es una moción de pase a comisión, después que los miembros informantes de ambos bloques y que los hombres especializados en el tema han pronunciado eruditos discursos. Después que la Cámara ha podido ilustrarse, después de tener la sensación de que se desarrollaba normalmente el debate, después de todo eso, no veo qué razón puede existir para que el despacho vuelva a comisión cuando la Cámara está trabajando en forma orgánica.

¿Qué fallas fundamentales se han señalado en el despacho? ¿Se ha dicho, como alguna vez se expresó con respecto a otros despachos, que éste es un disparate, que es inconexo o que contiene contradicciones? Nada de eso; lo único que se ha hecho es pedir una serie de pequeñas aclaraciones y proponer alguna que otra modificación, que la comisión aceptará o rechazará si no la cree conveniente.

Este es un despacho perfectamente meditado. Por otra parte, sobre el tema de la adopción nada ha de improvisarse en doce días. El que no conozca lo que es el instituto de la adopción y sus vinculaciones dentro del derecho civil no puede dedicarse ahora a hacer un estudio profundo. El objeto de las comisiones parlamenta-

rias es precisamente ése: el de una división técnica de funciones de asesoramiento dentro de la Cámara; y ambos bloques hemos designado para actuar en esa comisión a los mejores hombres, a los especializados en la materia, que son los que pueden dar una mejor opinión.

Un último argumento: si todas esas razones fuesen ciertas, ¿por qué no fueron formuladas cuando se pidió la preferencia para hoy? Esa era la oportunidad de decir que se trataba de un asunto complejo y difícil, y que era necesario que transcurriesen los doce días reglamentarios, o esperar el despacho de la otra Cámara. Pero después que todos los diputados han votado de común acuerdo la fijación de una fecha, no es posible que esos mismos diputados que entonces no hicieron objeción vengan a hacerla ahora, desviando a la Cámara de su plan de labor la primera vez que en el año está trabajando en armonía de ambos bloques y en forma orgánica.

Por estas razones me opongo a que este asunto vuelva a comisión. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Quiero observar un punto respecto al cual ha hecho sus manifestaciones el señor diputado por la Capital.

Cuando ayer el señor presidente de la Comisión de Legislación General, después de conocerse el despacho que figura en el orden del día número 38, pidió el tratamiento sobre tablas, en esa oportunidad debieron oponerse...

**Sr. Colom.** — Declaro que yo no estuve en la Cámara en la sesión de ayer.

**Sr. Benítez.** — Si me permite el señor diputado por Córdoba...

Yo no solicité el tratamiento sobre tablas; lo pidió el presidente de nuestro bloque, el señor diputado Miel Asquía.

**Sr. Yadarola.** — Quiere decir que con mayor motivo los señores diputados del bloque de la mayoría están obligados a someterse a ese procedimiento que ellos mismos habían solicitado.

No se ha hecho ninguna observación al despacho; no se ha propuesto ninguna modificación; no se ha propuesto ninguna alteración en las cuestiones que el despacho comprende. La comisión no se ha negado a dar las explicaciones que se le han solicitado; y, en términos generales, este proyecto será precisamente uno de los que, sancionados, prestigiarán al Parlamento argentino.

Es una ley que se está reclamando con insistencia por todos los sectores de la opinión pública. La República Argentina está en retardo con relación a países vecinos de América, y es hora ya de que el Parlamento sancione una ley que no ofrezca dificultades. Tampoco traemos una solución que sea extraña al conocimiento de cualquiera que alguna vez haya leído algo sobre el problema de la adopción.

Por otra parte, la comisión nada tiene que agregar ni quitar a su despacho; recogerá las observaciones que se hagan y las aceptará en la medida que crea compatible con la sistematización del tema contenido en el dictamen.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Visca.** — El señor diputado por la Capital doctor Cooke — a quien algunos compañeros de sector han aplaudido — dijo cosas ciertas, pero también ha dicho cosas que no contestan a la inquietud que he planteado y que fué presentada por primera vez por otros señores diputados y a los cuales la comisión dió a entender que no tomarían en consideración.

Al votarse el artículo 2º, un señor diputado propuso una modificación. Entendimos todos los que estábamos dispuestos a solicitar alguna modificación que la parte fundamental que yo he planteado sobre el artículo 4º es muy distinta al artículo 2º, según el cual se puede adoptar a cualquier menor; en cambio, en el artículo 4º, se establecen las causas de la adopción.

El propio señor presidente, cuando pedí que se leyerá, dijo que no correspondía.

No se trata de diputados especializados. El pueblo no elige especializados, sino a los que cree que deben representarlo, con la intervención de los partidos.

Quizá en este proyecto es donde menos se puede hacer alarde de la especialidad.

**Sr. López Serrot.** — Es una obra de derecho.

**Sr. Visca.** — Esta es una cuestión de conformación espiritual. Yo no he traído la postergación; he aceptado la indicación del señor diputado por la Capital, de discutir la ley en la primera sesión de la semana próxima.

Yo no discuto el mérito de la estructura. Siempre he reconocido la labor de los señores diputados y no he llamado mi aplauso ante una cosa bien hecha y otras mal planteadas, por solidaridad con mis compañeros.

Nadie puede pretender dictaminar sobre la capacidad o incapacidad de un diputado respecto a una ley. Yo he querido que se diera una oportunidad para que la comisión delibere. No es victoria ni derrota. No es alarde de capacidad, ni disminución de inteligencia o de posibilidad de discutir un asunto.

No pienso que sea una cuestión fundamental para el diputado que habla decidir por una votación de la Cámara este asunto. Si digo que en este problema esencial, como en otro, siempre habrá un motivo de recapitación. Si alguien propone una postergación, que es aceptada por otros sectores, ello revela que no se está del todo equivocado.

No hago cuestión de mis propias ideas. No tengo inconveniente que la Cámara siga tratando el asunto. Ya veremos al final si preva-

lece la opinión de que no se puede romper un vínculo en una revolución que vive el mundo en el derecho y en la mejora de la clase trabajadora, que es la que va a sufrir esta ley, si no alcanzan los medios consiguientes para aceptar estos hijos.

Por ello, no tengo inconveniente en retirar mi indicación.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 3º del proyecto de ley, consignado en el despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 99 votos; votan 108 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el agregado propuesto por el señor diputado por Santa Fe. Se va a leer.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — El señor diputado por Santa Fe propone como segundo párrafo del artículo 3º, el siguiente: «La incorporación de un cónyuge a la relación de adopción constituida por el otro puede operarse aun cuando el adoptado hubiera advenido a la mayoría de edad.»

**Sr. Benítez.** — Me permitiría solicitar de mi colega, el señor diputado por Santa Fe, suspendiera la presentación de su agregado hasta que terminemos de votar la ley. Mientras tanto la comisión estudiaría la trascendencia que sobre el régimen de la ley pueda tener la disposición propuesta.

**Sr. Rodríguez Araya.** — No tengo ningún inconveniente.

**Sr. Mercader.** — Propongo que el procedimiento se haga extensivo a todos los agregados que se presenten, bien entendido que su discusión se hará en la oportunidad en que se traigan al debate.

**Sr. Benítez.** — Pudiera ser que en algún caso la índole del agregado permitiera su consideración inmediata. Pero, a mi juicio, sería un procedimiento serio que en un breve cuarto intermedio la comisión se pronunciara sobre las distintas enmiendas propuestas.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 4º del despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 95 votos; votan 101 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Uranga.** — Sin perjuicio del procedimiento que hace un rato señalé como excelente y recogiendo las últimas palabras del señor diputado por la Capital, Benítez, creo que en el inciso d) del artículo 5º podría aceptarse una pequeña modificación que propongo. Dicho inciso

se refiere a que no podrán adoptar los religiosos profesos de uno u otro sexo. Voy a proponer que se diga «los religiosos regulares de uno u otro sexo». No me parece que haya razón importante para que los religiosos seculares no puedan adoptar. En consecuencia, la limitación debe existir para los religiosos regulares y no para los seculares.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Señor presidente: entiendo que el señor diputado Filippo tiene preparada una redacción correcta y breve de este inciso, que yo quisiera conocer para referirme después a la proposición formulada por el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Lucini.** — Voy a referirme al inciso c) del artículo en discusión, respecto del cual hice en la sesión de ayer una interrupción a uno de los miembros informantes refiriéndome a la edad máxima de 40 años que fija el inciso.

Someto a la consideración de la comisión si no sería posible hacer un distingo en cuanto a la edad de la mujer y la del hombre, sin tomar un término genérico de 40 años. Por ley natural, la edad de procreación de la mujer termina entre los 40 y los 45 años, mientras que la del hombre termina a mayor altura, entre 55 y 65 años.

Hago esta indicación para que sea considerada por los señores miembros de la comisión.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Zavala Ortiz.** — Me doy cuenta de que la sugestión que traigo tiene una repercusión muy grande dentro de la concepción general del proyecto que consideramos. Concretamente, anuncio mi desinteligencia con el despacho, pues no encuentro razón valedera para que no puedan adoptar quienes tengan descendientes legítimos concebidos o nacidos.

Conozco perfectamente que la doctrina y la legislación general —creo que la única excepción es la del Perú— establecen como condición sine qua non para la adopción que no exista descendencia legítima, pero si analizamos los motivos que han tenido la doctrina, como la legislación, para establecer este requisito, nos encontraremos con que no puede mantenerse en el caso nuestro.

En efecto: se cita, por ejemplo, la opinión de Laurent, que dice que quien ha recibido hijos de la naturaleza no puede buscar consuelo en una paternidad que es apenas una ficción, aun teniendo las dulzuras de la verdadera paternidad.

Pero en esta opinión, como en otras que emiten los comentaristas sobre la materia, se parte de una base equivocada: es el padre quien ne-

cesita un hijo y, en consecuencia, si tiene el hijo legítimo no necesita de la adopción.

Yo creo que el principio fundamental, el sentido del instituto de la adopción no es precisamente el padre sino el hijo: el objetivo es buscar un padre al hijo y no un hijo al padre. Esa es, creo, la inspiración fundamental de la adopción.

Por otra parte, no es raro que en otros países la legislación mantenga esta condición porque en sus legislaciones existe el divorcio *ad vinculum*, reconociéndose la descendencia de los posteriores matrimonios. No hay necesidad, entonces, de mantener en esos casos una adopción tan amplia como la que procuro con esta iniciativa.

En nuestro país, en cambio, donde no existe el divorcio, donde no hay reconocimiento de filiación posmatrimonial, donde palpamos la amplia realidad de hogares formados al margen de la ley, donde existen millones de hijos concebidos en esas uniones, yo pregunto si el Honorable Congreso puede mirar con indiferencia a esa descendencia.

Respeto el concepto de que no existe divorcio; no toco esa cuestión, ni creo que sea necesario ser divorcista o antidivorcista para resolver este asunto. Solamente se requiere otra consideración mucho más elemental y en la cual todos podemos estar de acuerdo: la protección de esos hijos, que es un deber, incluso para el derecho canónico.

Entonces, pregunto: ¿Cómo quedan esos hijos de los matrimonios de personas divorciadas? ¿No pueden ser adoptados por lo menos por el cónyuge divorciado, y si los dos son divorciados, por ninguno?

Tal situación no es un caso excepcional, señor diputado. No introduzco esta iniciativa para salvar casos particulares. Precisamente creo que si algún rol puede tener la adopción en este país, es salvaguardar la situación de los hijos nacidos fuera del matrimonio y en las condiciones señaladas. Esos son los casos más numerosos y los que son más fáciles de solucionar y de proteger, porque, quiera que no, al margen de la ley se ha constituido un vínculo afectivo y una familia que por encima de los convencionalismos es respetada porque es un hogar como cualquier otro. La ley lo podrá criticar, lo podrá desconocer, pero la realidad no lo desconoce y los sentimientos morales y de protección a esa niñez deben ser contemplados por la Honorable Cámara.

Es por eso que sugiero la necesidad, rápidamente argumentada y en forma improvisada, de reformar ese criterio y no establecer la imposibilidad de adoptar cuando existe descendencia legítima.

De otro modo, el instituto proyectado sería una ley de adopción únicamente para personas que no tienen descendencia, que son los casos

menos frecuentes, o de personas solteras que es lo que menos interesa, porque ni siquiera constituyen una familia.

Me he puesto, también, a pensar sobre el conflicto de la descendencia legítima y de la filiación adoptiva.

¿Se puede hablar de conflictos de paternidad? ¿Podemos nosotros considerar que está mal que ese padre quiera tanto al hijo del matrimonio legítimo como al hijo del matrimonio llamado ilegítimo? Humanamente ¿se puede desconocer esa situación afectiva? ¿Es contrario a los sentimientos sociales que el padre quiera tanto a un hijo como al otro? ¿Hay una razón moral que castigue esa inclinación? No creo que exista ninguna. De modo que no se podría hablar de conflictos afectivos o éticos.

Por otra parte, otros aspectos, otros tipos de colisiones sentimentales, se producen también en los casos de viudos o de matrimonios en segunda, tercera o cuarta nupcias, por fallecimiento de uno de los cónyuges, no obstante lo cual se acepta permanente esa descendencia con paternidades diversas. En lo que respecta a la zona patrimonial, a los derechos hereditarios, creo que sería muy sencillo solucionar los problemas estableciendo en esos casos una delimitación de la órbita patrimonial de un matrimonio y del otro, incluso hasta podría disponerse la exclusión de esos hijos al derecho de suceder; pero lo que no es posible es no tener en cuenta esta situación que es mucho más generalizada de lo que se piensa y que nosotros tenemos que contemplar con el mismo alto espíritu que ha animado al despacho, para que la ley alcance a esos hijos.

La ley de la adopción, repito, no está hecha para buscar hijos a los padres, sino padres a los hijos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Filippo.** — Acabamos de escuchar la objeción del señor diputado con relación a que no tendrá posibilidad de adoptar quien tenga descendientes legítimos concebidos o nacidos, salvo que estos últimos se encontraren ausentes con presunción de fallecimiento.

Deseo que se aclare si la expresión «tenga descendientes legítimos concebidos o nacidos» incluye al adoptante que tuviese posteriormente hijos. Al tener hijos, ¿pierde el derecho a la adopción anterior?

**Sr. Rojas (A.).** — No, señor diputado; subsiste la adopción.

**Sr. Filippo.** — Como apreciarán los señores diputados, no formulo una pregunta a la ventura, sino que trato de lograr una aclaración.

La cuestión ya se ha ventilado en siglos pasados. Me encuentro con que la ley primera, título XXII, del libro cuatro del Fuero Real, establecía textualmente: «Se después que lo hubiere recibido (al hijo adoptivo) o hubiere hi-

jos legítimos, tal recebimiento no vale nada.»

Para más claridad podría indicarse en la ley que una vez que se ha adoptado un joven o niño, si los padres adoptivos tienen hijos, la adopción permanece y tiene vigor legal.

**Sr. Rojas (A.).** — Aclaro que la adopción sólo se revoca en los casos taxativamente enunciados en la ley, de manera que el evento indicado por el señor diputado no altera la situación.

De todas maneras es interesante que haya planteado la cuestión, porque ha permitido hacer la aclaración.

**Sr. Filippo.** — El inciso d) del artículo 5º incluye entre los que no podrán adoptar a los religiosos profesos de uno u otro sexo. Quizá convenga establecer en su reemplazo: «ningún clérigo ni religioso». Porque se ha preguntado también, señor presidente, en derecho canónico, si el sacerdote puede adoptar. Al respecto dice Delvincourt que estableciendo la adopción relaciones de paternidad y filiación, no puede verificarse esto con una persona con quien no pueden subsistir estas relaciones, desde el momento que la adopción hace legalmente padres de un hijo que nosotros no hemos engendrado. Podría darse el caso de indagar si un sacerdote no religioso profeso pudiera adoptar; y entonces, para salvar esta dificultad, creo que no estaría de más intercalar las palabras «sacerdotes o clérigos o religiosos profesos o no profesos».

**Sr. Dellepiane.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado.

**Sr. Filippo.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Dellepiane.** — La designación de «clérigo» ¿no comprende a todos los miembros de la Iglesia?

**Sr. Filippo.** — No.

**Sr. Dellepiane.** — En general, creo que sí; se prestaría a una confusión...

**Sr. Filippo.** — Hay religiosos o religiosas simplemente, que no son clérigos. Las religiosas no están incluidas.

**Sr. Dellepiane.** — No es eso lo que quería preguntar.

Al hacer la observación no quería referirme a la calificación que tienen los miembros de la Iglesia de acuerdo a la manera en que hayan recibido las órdenes, sino al sentido general con que se designan los miembros de la Iglesia, ya que los que están en el siglo, es decir, los seculares, representan con respecto a la designación de «clérigo» lo mismo que los que están en las órdenes. A mi modo de ver, la acepción de «clérigo» comprende por igual a todos. Es un calificativo genérico.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Deseo hacer una pregunta sobre el inciso a) del artículo 5º, que dice: «Quien tenga descendientes legítimos con-

cebidos». ¿Se refiere al tiempo de la demanda de adopción o de la sentencia?

El inciso b) dice: «Quien tenga hijos naturales reconocidos». Yo pregunto si ese hijo natural no podría ser reconocido por uno de los cónyuges. ¿Sería natural para uno y adoptivo para otro en caso de abandono? ¿No sería posible que fuera adoptivo para los dos para vincularlo directamente a la familia?

El inciso c) dice: «Quien no haya cumplido cuarenta años, salvo los cónyuges que tengan más de ocho años de casados». Un adoptante que no tuviera cuarenta años, pero que ha tenido durante veinte años a un menor, y fallece no habiendo cumplido aún los cuarenta, ¿no puede adoptar por testamento?

Además, propondría la substitución del inciso d) para que estén comprendidos en el mismo muchos casos que ahora no lo están. Que no puedan adoptar quienes no puedan ser tutores.

Propongo, además, agregar al final que queda prohibida la adopción entre hermanos, cosa que la ley no dice.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Zavala Ortiz.** — Lo que voy a formular, más que observación, es un pedido de aclaración.

Deseo saber si entre quienes no pueden adoptar figuran los que han sido privados de la patria potestad, porque, en realidad, quienes han sido privados de ella han demostrado incapacidad para ser padres.

Voy a lo siguiente: Una persona que ha demostrado pocas condiciones para ser padre, a tal punto que ha merecido sentencia judicial privativa de la patria potestad, ¿está incapacitada para adoptar? ¿Acaso se deja librada al criterio del juez la resolución del caso particular que pudiera presentar dicha persona?

**Sr. Mercader.** — El inconveniente se obviaría incluyendo la proposición del señor diputado Rodríguez Araya.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Estas preguntas, en realidad, más que pedidos de aclaración y proposiciones de modificación a los artículos del despacho, constituyen una verdadera absolución de posiciones. Trataré, no obstante, de satisfacer a más colegas.

En cuanto a la observación del señor diputado Lucini, la comisión ha establecido un límite igual para los dos cónyuges. Si a los cuarenta años ninguno de los cónyuges ha tenido descendencia, es dable suponer que existe una paternidad frustrada.

Hemos establecido un límite de edad prudente, que algunas leyes fijan en cuarenta y cinco años, otras en cuarenta y otras en menos. Hemos creído que un límite equilibrado, prudente,

que por una parte señale relativamente una paternidad frustrada y por otra no impida la creación del vínculo efectivo, es el de cuarenta años.

**Sr. Mercader.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Benítez.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Mercader.** — En realidad, comprendo la respuesta atinada del señor diputado miembro informante de la comisión, dada, según su punto de vista, a la disquisición del señor diputado por Córdoba. Le preguntaría, en cambio, si manteniendo los cuarenta años de edad del hombre, no podría disminuirse la edad de la mujer a treinta y cinco. Voy a dar razón a esa pregunta. Fuera de las razones biológicas que ha dado el señor diputado Lucini y que podrían no ya limitarse a la esfera concepcional o sexual de las personas, sino a la esfera psíquica, existen otras. Sabido es que la menopausia trae trastornos psíquicos a las mujeres, sobre todo a las solteras de cuarenta, cuarenta y cinco y cincuenta años. Es así que cuando entran en trances biológicos de su sexo, suelen secar con su cuerpo el alma. Pero no es la cuestión que yo quería plantear.

Observe el señor diputado que la gran mayoría de los matrimonios se contraen entre cónyuges con diferencias de edades. Podría pasar que a una mujer se le escapara la oportunidad de adoptar un hijo porque antes de cumplir ellas los cuarenta el menor cumpliera los dieciocho.

**Sr. Benítez.** — Está salvado ese inconveniente, pues el artículo dice: salvo que hayan vivido ocho años casados. Si han vivido ocho años casados, aun cuando tengan treinta y seis años, y no han tenido hijos, hay que pensar que no los tendrán.

**Sr. Mercader.** — El artículo no lo salva, señor diputado, porque acaba de aclarar el señor diputado Yadarola que en ningún caso se puede adoptar después de los dieciocho años. Y si la mujer no tiene los cuarenta y se ha casado, por ejemplo, cinco años antes, y el menor que ha sido criado por el cónyuge varón está a punto de cumplir los dieciocho, el cónyuge varón se ve obligado a adoptarlo antes de que el menor llegue a los dieciocho años. Puede pasar que no hayan transcurrido los ocho años de casados, y la mujer no podrá adoptarlo más, porque cuando ella cumpla los cuarenta el menor estará fuera de los dieciocho y se habrá frustrado la doble adopción, por los dos cónyuges, para el mismo menor, que es el ideal de esta legislación, en el concepto de los padres que buscan hijos y en el mucho más elevado que ha planteado el señor diputado Zavala Ortiz, de los hijos que buscan padres.

**Sr. Benítez.** — Yo comprendo que esta ley no admite la adopción en todos los casos y que pone un límite en sus previsiones, y éste es uno de los tantos límites que hemos puesto en las



previsiones de esta ley. En cuanto a que no hayamos admitido que la mujer a los treinta y cinco años pueda adoptar, salvo el supuesto recién acotado por mí, es porque pensamos que todavía a los treinta y cinco años una mujer puede ser por su naturaleza madre, y ante esa posibilidad, no hemos creído prudente admitir esta otra familia, que viene de la ley y no de la naturaleza.

**Sr. Mercader.** — Para cuando se traten las sugerencias, dejo planteado el agregado de que la mujer pueda tener derecho a la adopción a los treinta y cinco años, cuando fuere casada.

**Sr. Benítez.** — Desearía que me permitieran responder ordenadamente a todas las observaciones —sin perjuicio de que se reabra sobre algunas de ellas el debate— para el mejor método en mi exposición.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Habiendo asentimiento de la Cámara, así se procederá, señor diputado.

**Sr. Benítez.** — En cuanto a la observación del señor diputado Zavala Ortiz, es verdad que solamente admitimos la adopción cuando no hay filiación. Lo hacemos así porque tratamos de no quebrar una familia que ya existe. Cuando la familia existe nosotros la afirmamos; no queremos introducir una cuña que conmueva la fortaleza, la firmeza y los vínculos de la familia ya existente. Creamos una familia nueva por la ley, cuando no hay una familia creada por la naturaleza. Nuestro designio, a este respecto, es claro y terminante, y es, por otra parte, el designio de todos los antecedentes legislativos que hemos consultado. En todas partes sólo se admite la creación de esta familia de la ley cuando falta la otra familia de la naturaleza, a fin de no poner en colisión una y otra.

En cuanto a la observación del señor diputado Filippo a propósito de si el nacimiento posterior de un hijo hace cesar la adopción, diré que a nuestro juicio no la debe hacer cesar. Nosotros no hemos podido prever para el futuro; no podemos prever si después de ocho años de matrimonio estéril o después de tener cuarenta años el cónyuge, nace un hijo legítimo. Sabemos que cuando le dimos esta familia de la ley no lo había por naturaleza y creamos una familia que no existía. No nos parece prudente que la aparición de un hijo legítimo futuro pueda anular esta adopción, porque no es posible darle y quitarle el estado civil a un niño. En relaciones de esta naturaleza, por su contenido espiritual, por sus consecuencias en el derecho sucesorio, por sus consecuencias en el ejercicio de la patria potestad, nosotros no podemos crear la inestabilidad, estableciendo un régimen para los hijos adoptivos que permita que en cualquier momento pueda cesar su derecho o su posición por el nacimiento de un hijo del adoptante. Hemos pensado que en esto la estabilidad vale tanto como la institución o, me-

jor dicho, que la institución vale por su estabilidad.

En cuanto a la otra observación hecha por el señor diputado Filippo, la mayoría de la comisión acepta la modificación que él propone —no sé si la minoría comparte este criterio—, es decir, acepta el texto que el señor diputado redacta para comprender en la prohibición a todos los religiosos, de uno y otro sexo.

Yo le rogaría al señor diputado por Santa Fe que repita sus observaciones para poder contestarlas.

**Sr. Rodríguez Araya.** — En el inciso a) de este artículo se dice lo siguiente: «quien tenga descendientes legítimos concebidos o nacidos». Yo pregunto si esta disposición se refiere al tiempo de la demanda de adopción o al tiempo de la sentencia.

**Sr. Benítez.** — Al tiempo de la sentencia, porque nosotros entendemos que es una sentencia constitutiva.

**Sr. Rodríguez Araya.** — En el inciso b) se dice: «quien tenga hijos naturales reconocidos». Yo pregunto: en el supuesto de que fuera hijo natural de uno de los cónyuges e hijo adoptivo del otro, ¿no sería mejor que fuera hijo adoptivo de los dos?

**Sr. Benítez.** — El hombre o la mujer que tenga un hijo natural lo va a poder reconocer; reconocerá a su propio hijo, pero no puede reconocer al de un tercero.

**Sr. Rodríguez Araya.** — ¿Un cónyuge puede reconocer al hijo natural, adoptándolo?

**Sr. Benítez.** — Puede reconocer a su hijo natural porque con esta ley lo autorizamos.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Como hijo adoptivo.

**Sr. Benítez.** — Claro, por adopción; lo puede adoptar.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Yo proponía un inciso d) que dice así: «podrá adoptarse por testamento aun cuando no medie la edad o el plazo de vida matrimonial anteriormente establecido, siempre que al momento de su redacción se probaren los requisitos del artículo 69».

**Sr. Benítez.** — Nosotros admitimos que la sentencia constitutiva de la adopción pueda dictarse después que ha muerto el adoptante, pero entendemos que la acción de adopción ha de promoverse en vida del adoptante. Nosotros queremos la expresión indudable del adoptante en el momento en que él demanda la adopción, porque el testamento podía haberse hecho diez o quince años antes. Admitimos la sentencia posterior a su muerte, pero la acción debe promoverse antes de ella.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Yo planteo el supuesto de un menor que ha estado durante diez o doce años al lado de quien lo quiere adoptar y que no lo ha hecho por no tener la edad requerida, porque sólo ha cumplido treinta y ocho años o treinta y nueve años; se muere y ese menor pierde un padre por ese motivo.

**Sr. Benítez.** — No habría interés jurídico en esa adopción. Si el hombre muere, solamente interesa su sucesión, y esto ha podido ordenarla por testamento. En cambio, cuando se entabla la acción en vida, se promueve en busca de ofrecer al menor todos los beneficios, consecuencia de la adopción. La muerte posterior es una contingencia que no puede considerarse.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Yo proponía un inciso que dice: «no pueden adoptar quienes no pueden ser tutores». Esto contempla el aspecto moral del adoptante y el caso planteado por el señor diputado Zavala Ortiz.

Como último agregado propongo: «queda prohibida la adopción entre hermanos».

**Sr. Benítez.** — Interesa lo que se relaciona con las condiciones morales del adoptante.

El inciso d) del artículo 99 dice que el juez apreciará si la adopción es conveniente para el menor. Dejamos al juez la apreciación de las condiciones económicas, morales, espirituales del hombre que ha demandado la adopción. Al dejar este juicio en manos del juez, lo hacemos con el criterio más amplio, sin crear límites que podrían resultar o demasiado extensos o demasiado breves.

Respecto al agregado sobre prohibición que la adopción tenga lugar entre hermanos, lo consideraremos al final del debate, porque tiene trascendencia dentro del ordenamiento de esta ley.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Voy a recoger algunos de los argumentos que ha formulado el señor diputado Zavala Ortiz.

El eje alrededor del cual ha girado toda su argumentación es que debe procurarse por medio de esta ley la protección de los hijos de padres divorciados, es decir, de un divorciado que contrae matrimonio en otro país y tiene hijos; que éstos pueden ser adoptados como tales por el padre natural.

El argumento de efecto es que la ley debe procurar un padre al hijo y no un hijo al padre. Ese argumento está en la esencia del proyecto de ley, porque lo hemos dicho y repetido. La ley tiende fundamentalmente a la protección de los menores; por consiguiente, está dicho que se ha de buscar un padre adecuado para ellos.

Pero el aspecto fundamental del problema que se plantea se relaciona con el divorcio.

Entiendo que el proyecto de ley de adopción, que es una institución perfectamente caracterizada en todas las legislaciones, tiene una finalidad concreta: ir formando una familia legal donde falta la familia natural. No puede venir a suplir la falta de una ley de divorcio. Cuando ésta se sancione, vendrá la solución del problema de los hijos que hoy son adúlteros.

Aun considerando la posibilidad de adoptar hijos de padres divorciados nos encontraríamos

que quien tenga cinco hijos sólo podría adoptar uno, dentro de este sistema. El argumento del amor paternal, entonces, falla por su base.

No podemos complicar este procedimiento introduciendo aquí una solución que corresponde a la ley de divorcio. La Comisión de Legislación General tiene a estudio un proyecto del señor diputado Absalón Rojas, que contempla la situación de los divorciados que luego contraen enlace en el extranjero. Ya traerá su dictamen, y entonces se contemplará la situación de esos hijos de divorciados.

Se preguntó también si podía adoptar quien hubiese sido privado de la patria potestad.

Si el sujeto ha sido privado de la patria potestad, es porque tiene hijos, en tal caso no puede adoptar. Si el hijo se ha muerto, no tiene patria potestad.

Admitamos que ese padre haya sido privado de la patria potestad cuando su hijo vivía y lo acompañen graves vicios. El proyecto prevé que el juez examinará las condiciones morales del adoptante. Resolverá, sobre la base de un examen meditado, si acuerda o no la adopción.

Ya se ve, señor presidente, cómo este despacho breve, adecuadamente sistematizado, en la medida en que los hombres pueden hacerlo, contempla esas distintas situaciones con criterio de estricto sentido jurídico y amplio sentido social.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Uranga.** — Hace un rato solicité que en el inciso d) del artículo 59, se expresara la prohibición de adoptar a los religiosos regulares de uno u otro sexo, pues no encuentro razón valedera para que los religiosos seculares no puedan tener hijos adoptivos. En una palabra, se trataría de extender la institución del hijo adoptivo también para los religiosos seculares.

Me parece que sería interesante en la vida de muchos pueblos de campaña que a los religiosos seculares se les permitiera tener un hijo adoptivo, un huérfano de la parroquia, para ampararlo y proveerlo de todas las ventajas de esta ley.

Por otra parte, este inciso no aclara si se refiere a los religiosos de todas las religiones o solamente a los de la católica. Valdría la pena aclarar el punto porque hay religiosos de otras confesiones que hasta pueden casarse.

**Sr. Albrieu.** — Son los religiosos a que se refiere el Código Civil.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Dije, respecto a la redacción de este inciso, que aceptaba la modificación que iba a presentar el diputado Filippo.

En cuanto a la acepción de «religiosos» del mismo inciso, ha sido usada en el sentido de nuestro Código Civil.

En definitiva, en cuanto a la amplitud de estas prohibiciones y hablando en nombre de la mayoría de la comisión, me remito a la redacción propuesta por el señor diputado Filippo.

**Sr. Mac Kay.** — ¿Cuál es?

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a leer.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — El señor diputado Filippo ha propuesto que el inciso d) quede redactado en la siguiente forma: «Los sacerdotes y clérigos, y los religiosos profesos o no profesos de uno u otro sexo.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Mac Kay.** — No entiendo bien esa redacción, que creo incurre en repeticiones, al decir sacerdotes, clérigos y religiosos profesos. En realidad, como decía el señor diputado Dellepiang, el clero se distingue en secular y regular. En el secular están todos los sacerdotes, en el regular hay religiosos que no son sacerdotes, pues algunos solamente reciben las órdenes menores y estimo que existen congregaciones que no reciben siquiera esas órdenes. De tal manera que si se quiere comprender también al clero secular, según la redacción del diputado Filippo, entiendo que bastaría con decir «clero secular y regular».

Eso en cuanto a la proposición del señor diputado Filippo. Por mi parte estoy de acuerdo con la proposición hecha por el señor diputado Uranga porque entiendo que salvo que se dé una razón valedera en contra, no hay inconveniente, ni aun en el derecho canónico, para que los sacerdotes del clero secular puedan adoptar. Podría decir, a propósito del distingo expuesto, que el clero regular hace voto de pobreza y entonces carecería de los medios de vida necesarios para sostener al adoptado. En cambio, el secular no hace voto de pobreza y estaría en las mismas condiciones de cualquier otra persona para poder adoptar.

**Sr. Benítez.** — En nombre de la mayoría de la comisión acepto en esta materia, por razones explicables, el criterio expuesto por el señor diputado Filippo.

**Sr. Mac Kay.** — Me agradaría que el señor diputado Filippo se expidiera sobre si estoy o no en la razón respecto de lo que acabo de expresar.

**Sr. Filippo.** — No estaba en el recinto, señor diputado.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — La Secretaría va a informar sobre el agregado propuesto por el señor diputado por la Capital.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — El señor diputado Filippo propuso que el inciso d) del artículo 5º se redactara en la siguiente forma: «Los sacerdotes y clérigos, y los religiosos profesos o no profesos de uno y otro sexo.»

El señor diputado por Entre Ríos propone que se cambie esa redacción estableciendo que

la prohibición de adoptar alcanza «al clero regular y secular de uno y otro sexo».

**Sr. Rojas (A.).** — Con esa redacción, ¿cómo quedan las monjas?

**Sr. Mac Kay.** — Iba a agregar «y religiosas».

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Conte Grand.** — Propongo que el inciso que motiva estas consideraciones sea suprimido.

Creo que no hay razón para establecer en la ley civil una prohibición de esta índole y me parece que sería más prudente que puedan o no ser adoptantes según lo permitan los cánones de la confesión a que pertenecen.

**Sr. Rojas (A.).** — Quizá sería lo más prudente.

**Sr. Conte Grand.** — Me parece oportuno que no se establezca prohibición en la forma amplia proyectada o en la forma parcial que propone el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿La comisión acepta suprimir el inciso?

**Sr. Benítez.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Uranga.** — Sugiero que la prohibición sea para quienes profesaran órdenes religiosas. Lo digo en tiempo presente: a quienes son religiosos.

Puede ocurrir que un sacerdote perteneciente a una congregación o al clero secular «cuelgue los hábitos», como se dice vulgarmente, pero sin quedar liberado de sus juramentos ni de sus votos con la Iglesia antes de cumplir determinados trámites. Sin embargo, por nuestro Código Civil, ese ex sacerdote puede ser padre natural, puede casarse y, por consiguiente, frente al artículo que estamos discutiendo podría presentarse una situación técnicamente insostenible al vedársele el derecho de adoptar.

Solicito que el inciso d) quede así: «Quienes pertenecieren a órdenes religiosas.»

**Sr. Benítez.** — La comisión acepta que se suprima el inciso d).

**Sr. Balbin.** — Entiendo que lo que estamos haciendo es tomar en cuenta los distintos criterios para dar una redacción definitiva. Estas sugerencias formarían parte del capítulo de modificaciones.

**Sr. Benítez.** — No cuando se trata de modificaciones que notoriamente, a nuestro juicio, podemos aceptar sin peligro de transtornar otras disposiciones. En ese caso, con el sentido de flexibilidad que tiene la comisión, ya las aceptamos.

**Sr. Rojas (A.).** — Estamos de acuerdo en que se suprima el inciso d).

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — En nombre de la comisión, voy a proponer un agregado al inciso b) de este artículo. Después de la palabra «reconocidos»

agregar: «salvo igualmente que estuviesen ausentes con presunción de fallecimiento», para colocarlos en la misma situación en que se encuentran los hijos legítimos que prevé el inciso anterior.

**Sr. Mercader.** — Me parece que la palabra «igualmente» está de más. Es un adverbio y no modifica a ningún verbo. Se podría suprimir esa palabra.

**Sr. Yadarola.** — Acepto la eliminación de la palabra «igualmente».

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Acepta la comisión el agregado propuesto por el señor diputado por Córdoba, con la supresión de la palabra «igualmente»?

**Sr. Benítez.** — La comisión acepta, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a dar lectura por Secretaría de cómo quedaría redactado el artículo 5º.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Dice así:

«Artículo 5º — No podrá adoptar:

- a) Quien tenga descendientes legítimos, concebidos o nacidos, salvo que estos últimos se encontraran ausentes con presunción de fallecimiento;
- b) Quien tenga hijos naturales reconocidos salvo que estuviesen ausentes con presunción de fallecimiento;
- c) Quien no haya cumplido cuarenta años, salvo los cónyuges que tengan más de ocho años de casados.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar...

**Sr. Zavala Ortiz.** — Había pedido la aclaración de que se vote este artículo...

**Sr. Presidente (Cámpora).** — La Presidencia había aclarado que se iba a votar de acuerdo con la lectura que se hiciera por Secretaría.

**Sr. Zavala Ortiz.** — Yo había hecho indicación de que se suprimiera el inciso d).

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 5º en la forma en que ha sido leído por Secretaría.

—Resulta afirmativa de 85 votos; votan 92 señores diputados.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Quedará pendiente la modificación propuesta por el señor diputado Rodríguez Araya sobre la prohibición de adoptar los hermanos entre sí.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 6º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 91 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 7º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 86 votos; votan 92 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 8º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 85 votos; votan 91 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 9º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Monjardin.** — El artículo 9º dice: «Son aplicables al juicio de adopción las siguientes reglas...» Las palabras «son aplicables» no tienen sentido imperativo y entrañan un sentido facultativo. En cambio, las prescripciones que siguen son evidentemente imperativas: «la demanda debe interponerse», «son parte en el juicio», «el juez oír personalmente», «el adoptante acreditará», «el juez apreciará».

Para que se advierta el sentido facultativo del término aplicable, traeré a colación como ejemplo, el artículo 18, que dice: «Es revocable la adopción» y enumera luego los casos. En unos puede revocarse, en otros no, a criterio del juez.

La expresión «son aplicables» da a entender que unas veces podrá procederse de esa manera y otras, no. El artículo 9º ganaría en precisión si dijese: «Se aplicarán al juicio de adopción las siguientes reglas...»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — La expresión «son aplicables» no es dubitativa ni deja a elección la aplicación de las normas. Cuando una cosa es, no puede ser y no ser.

Pero como evidentemente la redacción propuesta es más directa, la comisión acepta que se diga «se aplicarán».

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Propongo que se agregue al artículo 9º, que la demanda debe interponerse ante el juez civil o de menores del domicilio. La intervención del juez de menores sólo puede tener lugar en provincias como Buenos Aires y Santa Fe, que han instituido esos funcionarios.

**Sr. Benítez.** — Es un problema jurisdiccional de orden interno de cada provincia. Nosotros hablamos de «el juez»; la ley dirá en cada jurisdicción el juez que corresponda.

**Sr. Rojas (A.).** — La aclaración del señor diputado servirá para que en las provincias se aplique la disposición de acuerdo con las nor-

mas jurisdiccionales o procesales de cada provincia.

**Sr. Zavala Ortiz.** — Señor presidente: deseo preguntar a la comisión, si durante el juicio de adopción se mantendrán las disposiciones del Código Civil que prohíben la indagación de ciertas paternidades...

**Sr. Benítez.** — Lo que nosotros no modificamos, queda como está; y a ese respecto nada decimos. Si guardamos silencio con respecto a esas disposiciones, ellas quedan como están en la ley civil ordinaria.

**Sr. Zavala Ortiz.** — Es que no podrá el juez disponer de elementos de juicio cuando se trate de la adopción de un hijo sacrilego o adulterino.

**Sr. Benítez.** — Precisamente no nos hemos referido a la prohibición de adoptar esos hijos, porque la investigación no es permitida.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Propongo que se agregue al artículo 99, los siguientes dos incisos: «f) El procedimiento será absolutamente reservado. No podrá exhibirse ningún expediente en trámite o archivado a quien no sea parte, sin mandato judicial; g) el procedimiento gozará del beneficio de pobreza.»

Creo que el beneficio de pobreza está justificado por el interés social que predomina en la institución de la adopción.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — Acá se ha hecho una pregunta que, naturalmente, debe ser contestada por la comisión.

Se ha preguntado si por este proyecto se permite la indagación de las paternidades adulterina, incestuosa y sacrilega. Es absurdo desde luego suponer que una ley especial de esta naturaleza ha de modificar el Código Civil cuando prohíbe expresamente la indagación de esas paternidades. Cuando aquí se establece que intervendrá el padre, se refiere al padre natural que ha reconocido al hijo, de lo contrario no es padre a los efectos de la ley. Cuando no haya padre reconocido deberá intervenir el representante legal del menor.

**Sr. Rojas (A.).** — Tanto más que la ley dispone, por un artículo expreso, que se incorpora al régimen del Código Civil. Luego, entonces, todas estas cuestiones tendrán que ser resueltas de acuerdo con las normas generales del Código Civil.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Conte Grand.** — En el inciso c) del artículo 99 se establece que el juez oírá personalmente al adoptado, si fuera mayor de diez años, y podrá oír a otras personas interesadas en la adopción.

Uno de los antecedentes que ha tenido en cuenta la comisión para producir este despacho es el proyecto del senador Ramella, uno de cuyos artículos establecía que, siendo el adoptado mayor de catorce años, debía expresar su asentimiento.

Creo que en esta fórmula del inciso c) no queda perfectamente establecido que hace falta ese asentimiento. Dice simplemente que se oírá al menor. Creo que sería una garantía fundamental para el propio adoptado que se estableciera la necesidad de que el menor deba expresar su consentimiento en el juicio, porque aunque se trata de un menor de edad, de un incapaz de hecho, su voluntad tiene relevancia.

Propondría, por lo tanto, que se agregue al inciso lo siguiente: «Cuando el adoptado sea mayor de 14 años, deberá dar su expreso consentimiento en el juicio.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Acepta la comisión?

**Sr. Benítez.** — No, señor presidente. La comisión entiende que a esa edad seguramente ha de ser más prudente el juicio del juez que el del menor, para decidir si es conveniente o no para él la adopción.

Entendemos, sí, que debe ser oído, porque el menor suministrará antecedentes que permitirán al juez juzgar de la conveniencia de la adopción. Por eso lo hemos establecido no como facultativo del juez sino como obligatorio: debe oírlo; pero pensamos que en materia de esa naturaleza el juicio del juez, que conocerá también de otros antecedentes, será mejor y más acertado que el del menor.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — Hemos establecido que se oírá al menor — como bien dice el señor presidente de la comisión — en forma imperativa; pero no podríamos dar al menor la atribución de decidir, porque ello sí que revolucionaría todo el sistema de la capacidad establecida en el Código Civil.

El menor, hasta los catorce años — dice el proyecto citado por el señor diputado — debía prestar consentimiento. Nosotros no pensamos que deba prestar consentimiento, pero sí que debe ser oído; y hemos rebajado la edad a diez años porque el fenómeno de la precocidad infantil en nuestra época es de todos conocido al punto que los jueces, aun sin esa obligación, lo oyen en cuestiones de tutela, por ejemplo, y aun en casos de conflictos con los padres en cuestiones de pérdida o suspensión de la patria potestad. Y no hay duda de que los menores aun a los diez años, pueden suministrar un juicio tan intuitivo y certero que puede ser muy ilustrativo. La verdad prístina y pura habla mejor que nunca por la boca de los niños.



**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mercader.** — Viene bien la aclaración solicitada por el señor diputado por San Juan y la respuesta que ha dado el señor miembro de la comisión, porque quizá ellas nos permitan aclarar el criterio con que esta cláusula va a aplicarse por los jueces.

Oír al menor supone siempre una indagación del método, régimen y manera de vida del menor en el hogar, en cuyo seno ha permanecido por espacio de dos años, por lo menos, de acuerdo con la exigencia de la ley, a fin de obtener la adopción. Pero muchas veces la adopción se solicita para niños que se creen hijos del matrimonio, por lo que la indagación debe hacerse con la necesaria discreción por parte de los jueces, a fin de no romper el espejismo, prenda moral que va conformando el espíritu del niño. El asentimiento, propuesto en la fórmula del señor diputado por San Juan, rompería esa posibilidad y crearía un factor pernicioso a la formación espiritual del adoptado.

En esta explicación dejo aclarada la forma en que, interpretamos, debe conducirse la aplicación de esta cláusula por los jueces que intervengan en las demandas de adopción. Siempre, es claro, que no fuere objeto de contradicciones en el recinto.

Nada más.

**Sr. Albrieu.** — Que se vote, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a llamar para votar. La Presidencia ruega a los señores diputados no se retiren del recinto.

Se va a votar el artículo 99 del despacho, con la modificación aceptada por la comisión, que consiste en reemplazar las palabras «son aplicables» por «se aplicará».

—Resulta afirmativa de 85 votos; votan 87 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Insiste en su agregado el señor diputado por San Juan?

**Sr. Conte Grand.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Correspondería votar el agregado que propone el señor diputado por San Juan.

**Sr. Rojas (A.).** — Quedó para ser considerado al final.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — La comisión no ha hecho la reserva correspondiente.

**Sr. Benítez.** — La hace en este momento, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Quedará para el final el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan.

En consideración el artículo 10 del despacho. Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 82 votos; votan 91 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 11.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 89 votos; votan 92 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 12.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 89 votos; votan 92 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 13.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Bagnasco.** — Cuando el artículo 13 autoriza al adoptado a usar su propio apellido —pregunto a la comisión— ¿éste debe ir a continuación del apellido del adoptante, o puede el adoptado usar el suyo y después el del adoptante?

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — El criterio de la comisión surge claramente del texto del artículo, cuando dice que obligatoriamente debe usar el nombre del adoptante, «sin perjuicio de que agregue el suyo propio». Si lo agrega, quiere decir que el otro va primero. Vale decir que usa el apellido del adoptante a cuya familia pertenece, según nuestro criterio, y puede calificar este apellido agregando a continuación el suyo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

**Sr. Conte Grand.** — Entiendo que, como lo acaba de manifestar el señor miembro informante, el sentido del artículo es claro. Pero por lo mismo que la adopción no significa destruir el vínculo que tiene el adoptado con su familia natural, no veo la razón por la cual se le imponga al adoptado el apellido del adoptante, cuando debiera ser más bien un apellido subsidiario, posterior al propio del adoptado en caso de que lo tenga.

Por eso creo que el artículo debería establecer que usará su propio apellido, pudiendo o debiendo, según lo considere la comisión, agregar el apellido del adoptante.

La adopción puede cesar en los casos de revocación que la ley prevé y advierto que habiéndosele impuesto el apellido del adoptante, pueden ocurrir situaciones en que debería quedar revocado también el uso de ese apellido empleado quizá durante mucho tiempo.

Dejo, entonces, esa inquietud a consideración de la comisión.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor miembro informante.

**Sr. Benítez.** — La comisión ha tenido inquietudes respecto a este problema como respecto a todos los otros de la ley.

Sobre esto existen distintos sistemas y nosotros hemos considerado con mucho detenimiento y discutido con mucha atención, cuál de las soluciones resultaría más justa y, sin quitar mérito a las otras, hemos creído que ésta era la mejor.

En primer término, hemos creído necesario establecer un apellido firme, que se sepa cuál es. Hay disposiciones legislativas que permiten al juez decidir cuál será el apellido. Nos ha parecido que en materia tan delicada como ésta, es indispensable que haya un elemento cierto, que sea el signo que revele al exterior, a la sociedad donde se vive, cuál es la situación que tiene el adoptado. Y la situación que se tiene según esta ley, luego de producida la adopción, es que este niño pertenece a la familia del adoptante. Esta es la situación cierta, definida, constituida, y queremos entonces que con el apellido del adoptante el menor esté exhibiendo ante la sociedad cuál es la posición que él ocupa en ella.

Hemos contemplado, sin embargo, el deseo del menor, que no ha sido apartado del todo de su primera familia, de poder conservar su apellido, porque conserva aquella vinculación. Por eso, sin hacerlo imperativo, sino dejándolo a su propio juicio, pensando que él es el mejor juez sobre este problema, hemos establecido que puede usar como agregado, calificando al apellido que lleva en la sociedad, el apellido de la familia a que perteneció.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 43.

— Resulta afirmativa de 85 votos; votan 87 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 14.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Ayala López Torres. — Deseo pedir una aclaración a la comisión.

La redacción de este artículo 14 no parece concordar con los fundamentos de la institución de la adopción. Dice: «Los derechos y deberes que resulten del parentesco de sangre del adoptado no quedan extinguidos por la adopción, excepto los de la patria potestad que se transfieren al padre adoptivo.» Hemos dicho que el fundamento de esta institución no son razones patrimoniales ni razones de filantropía o beneficencia, sino crear un vínculo espiritual a semejanza de la familia natural, incorporando el hijo adoptivo al cariño, al efecto y a los cuidados del adoptante. Por esta ley, le imponemos al adoptado la obligación de llevar además el apellido del adoptante. Yo no me explico cómo se concilia esto con lo que se dispone en el artículo 14 en la forma que está redactado: «Los derechos y deberes que resulten del parentesco de sangre del adoptado —vale decir con su

familia natural— no quedan extinguidos por la adopción»... Vendrán y se presentarán verdaderos conflictos.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, miembro informante de la comisión.

Sr. Benítez. — Esta disposición es igual en todos los antecedentes legislativos, comprendido por supuesto el proyecto del Poder Ejecutivo.

Al informar ayer en general, dije que la ley puede crear una nueva familia, pero la ley no puede destruir un hecho ocurrido, no puede destruir un hecho humano. El hijo no puede dejar de ser hijo de la mujer y del hombre que le dieron vida; por eso, él tiene una familia anterior que no podemos destruir. Le damos otro estado familiar, lo incorporamos a otra familia, le damos otro nombre y transferimos a ella el ejercicio de la patria potestad; pero los demás derechos y deberes creados por la sangre, la ley no puede llegar a anularlos. Este criterio es la repetición del criterio sostenido por quienes con especial preparación se han ocupado de este asunto.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Rojas (A.). — La mente de este artículo es que el hijo adoptivo, por ejemplo, debe alimentos a su padre de sangre en una situación de necesidad; como también que si el padre de sangre se convierte con el tiempo en un hombre de fortuna, aquél pueda heredarlo.

Las obligaciones y derechos de la patria potestad se transfieren al padre adoptivo porque no es posible que el adoptado tenga dos autoridades simultáneas sobre su persona. El padre de sangre podría disponer en cuanto a la educación del menor una cosa y el padre adoptivo disponer otra, y vivirían en perpetuo conflicto. Por eso, los derechos y deberes de la patria potestad que tenía el padre de sangre se transfieren al padre adoptivo, y el hijo adoptivo conserva con su padre de sangre los derechos y obligaciones que son inherentes a su calidad de hijo y que sean compatibles con la transferencia de la patria potestad.

Sr. Ayala López Torres. — ¿Y el caso de hijo abandonado?

Sr. Rojas (A.). — Es un caso especial. En el caso de hijos abandonados, sus padres están regidos por el régimen de la ley de Patronato de Menores; pero esa situación es ajena a esta ley. Existe un régimen distinto creado por esa y otras leyes especiales. Me parece que el señor diputado se refiere a situaciones en las cuales no debe inmiscuirse esta ley porque si no se introduciría una serie de complicaciones y contradicciones legislativas.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 14.

Resulta afirmativa de 79 votos; votan 81 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 15.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Mántaras.** — Quiero hacer una pregunta a la comisión alrededor de este artículo, en lo que se refiere a la administración de los bienes del adoptado y a la correlación con el artículo 79, ya aprobado, que dice: «El tutor sólo podrá adoptar al pupilo después de aprobadas sus cuentas y pagado el saldo.»

Pregunto si por el artículo 15 se exime al adoptante de la rendición de cuentas de los bienes que tenga el adoptado.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, miembro informante de la comisión.

**Sr. Benítez.** — No advierto en el artículo ninguna disposición que exima de tal obligación. Hemos establecido imperativamente en el artículo 79 que mientras no se aprueben sus cuentas, el tutor no podrá adoptar a su pupilo. Y en este otro artículo, no aceptamos nada que contraría a aquél.

**Sr. Mántaras.** — No se establece expresamente esa obligación de rendir cuentas, por esta distinción que hace el artículo de que no pertenece al adoptante el usufructo de los bienes del adoptado.

**Sr. Benítez.** — El sistema de la adopción no quiere que sea una fuente de beneficio para el adoptante. Le da la administración, pero no el usufructo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — La situación que plantea el señor diputado por Santa Fe no es la misma que la de la tutela. El tutor es un extraño al menor; es simplemente su representante legal.

Aquí se trata del padre del menor que no tiene, según esta disposición el usufructo de los bienes del adoptado. Cuando el padre administra no tiene obligación de rendir cuentas. Si mañana el hijo advirtiera que el padre ha malversado sus fondos, le quedan siempre las acciones civiles de resarcimiento.

**Sr. Mántaras.** — Por eso entiendo que debe establecerse claramente en la ley.

**Sr. Rumbo.** — Creo que el debate ya lo ha aclarado.

**Sr. Mercader.** — El usufructo de los bienes concedidos a la cónyuge sobreviviente en caso de muerte del adoptante, ¿es sólo hasta el momento de la emancipación del menor?

**Sr. Rojas (A.).** — Hasta que llegue a la mayor edad.

**Sr. Benítez.** — No alteramos el régimen ordinario. Colocamos al hijo adoptado en la situación de un hijo legítimo.

**Sr. Mercader.** — Queda entonces sobreenten-

dido. Eso es lo que me proponía, porque el artículo no lo dice.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 15.

— Resulta afirmativa de 82 votos; votan 86 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 16.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Este artículo no es justo, puesto que no guarda relación con el artículo 12 que coloca como hijo legítimo al adoptado. Me parece que mejor sería incluir el artículo 22 del proyecto del Poder Ejecutivo enviado con el mensaje del 22 de agosto de 1947.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. González Funes.** — Me referiré a la misma situación que plantea el señor diputado.

El despacho que produjo la comisión el año pasado contenía un artículo 16 que se mantiene en el nuevo despacho, con excepción de un párrafo, el segundo, que decía: «El adoptado hereda al adoptante en calidad de hijo legítimo.»

No obstante, su redacción al confeccionarse el orden del día 473, por un error de imprenta, ha quedado extremadamente confusa.

Este año, cuando la comisión estudió de nuevo este asunto, reprodujo el artículo con la supresión de ese párrafo intermedio. Lo suprimió deliberadamente, porque ha entendido que bastaba con la disposición del artículo 12 que le otorga al adoptado la calidad de hijo legítimo del adoptante, para que se entienda, como decía el señor miembro informante, que tiene todas las condiciones del hijo legítimo, todas las obligaciones y derechos y, por consiguiente, también el derecho sucesorio como hijo legítimo. De modo que con esto queda aclarado el sentido del artículo 16.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 16 del despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 82 votos; votan 86 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 17.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — En el inciso b) de este artículo la comisión suprime las palabras «y recíprocamente» y las reemplaza por la palabra «ni». El inciso diría pues: «b) el adoptado con el cónyuge del adoptante ni el adoptante con el cónyuge del adoptado.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Colom.** — Refiriéndome al inciso c) de este artículo, solicito que el señor presidente de la comisión me informe las razones que fundan la

prohibición de contraer matrimonio entre hijos adoptivos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Ya he dicho que la comisión ha querido crear mediante esta ley una verdadera familia, con toda la fuerza de los vínculos morales de una familia. Con este criterio ha querido que, si hay dos personas adoptadas, entre ellas nazcan los mismos vínculos sentimentales que entre hermanos, por lo que ha fijado esta prohibición de casarse entre sí, como existe con respecto a los hermanos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Colom.** — Considero que esa prohibición va contra las leyes de la naturaleza. Voy a poner un ejemplo que es posible en la práctica. Un matrimonio adopta una niña de 10 años y un varón de 15 años; por razones de estudios, los niños se separan durante la época escolar y tiempo después, siete años en un ejemplo, la hermana adoptiva tiene 17 años y él 22. Nace entre ellos, por ley natural, un sentimiento afectivo amoroso; y yo observo que por esa disposición vamos a frustrar una de las razones fundamentales de la ley de adopción: lograr la felicidad de los hijos adoptivos, cuya protección procura esta ley.

Yo llamo a los señores diputados a la realidad humana de este caso, que puede presentarse. Podrá decirse que en la práctica la adopción ocurre con niños de 1 a 2 años, y que éstos con su trato en el seno de la familia borran toda posibilidad de que pueda presentarse en la práctica el caso planteado. Pero si por ley establecemos la posibilidad de adoptar hijos de 18 años, debemos aceptar también la posibilidad de que ocurra el caso por mí planteado, cuando se adopten hijos en la edad en que se despierta el instinto genésico. Y en este supuesto, ¿cómo puede el legislador oponerse a la suprema dicha de que los jóvenes vean realizadas sus aspiraciones mediante el matrimonio, institución fundamental de la familia?

Yo entiendo y sugiero a la comisión que no entremos al detalle en este problema de por sí escabroso. No podemos hablar de incesto en el matrimonio entre hermanos adoptivos, por que en realidad no existen los lazos de sangre que caracterizan ese hecho repudiable.

Por estas breves consideraciones, propongo clara y llanamente la supresión del inciso de referencia.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado miembro informante de la comisión.

**Sr. Benítez.** — Entre la posibilidad del caso excepcional a que se refiere el señor diputado por la Capital y la necesidad de orden general de rodear a esta institución de las mayores se-

guridades morales para que no surja en ningún instante entre dos adoptados el pensamiento de que puede haber entre ellos otra vinculación que la de hermanos, la comisión se ha pronunciado en la forma en que lo ha hecho para no sacrificar lo normal a lo excepcional.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — La supresión que se propone importaría desnaturalizar en su esencia esta ley magnífica que estamos considerando.

Hemos dicho y repetido hasta el cansancio que donde no existe la familia de sangre se quiere crear la familia legal, que no es una ficción sino una realidad. Esta familia legal ha de constituirse en base a las normas esenciales de moral y dignidad que incumben a todos los seres que viven bajo el mismo techo, formando o integrando una misma familia.

Si es verdad que con la adopción hacemos una familia, ¿cómo ha de consentirse que entre dos hermanos consagrados así por la ley se esté estimulando el instinto sexual a efecto de que mañana contraigan matrimonio?

Afirmo que la supresión de este inciso importa desnaturalizar la esencia de la ley, implica desconocer en cierto modo cuál es el sentido, la finalidad y el contenido del proyecto que se discute.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — Confieso que yo me había planteado también el problema que trae a la Cámara el señor diputado Colom.

Puede acontecer, en efecto, que las leyes de la naturaleza provoquen problemas sentimentales, pasiones que este artículo va a ahogar y a torturar. Un amor imposible puede convertirse en un drama.

Pero yo he adherido a la opinión del mayor número de miembros de la comisión que optaba por mantener este impedimento. Estimo que la convivencia de dos seres de distinto sexo, sobre todo a edad temprana, puede despertar sentimientos amorosos. Pero, después de todo, es el mismo problema que plantea la convivencia de los hijos de sucesivos matrimonios de viudos o viudas, por ejemplo; no obstante lo cual es universal y perfectamente fundado, que se haya creado un impedimento que allí es de sangre y aquí simplemente por imperio de la similitud a que se ha referido el señor presidente de la comisión y el señor diputado Yadarola, al decir que esta institución es una copia de la naturaleza. Con la adopción creamos una familia con todos los atributos y principios morales que rigen a una familia natural.

**Sr. Visca.** — Y que se desvirtúa después con el proyecto del señor diputado.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Colom.** — Voy a insistir en la supresión del inciso porque los hechos humanos deben ser considerados con criterio humano.

Por sólo la circunstancia legal, estrictamente jurídica, y también social, de querer «crear» una familia, no podemos mantener este inciso ante la posibilidad de que en la práctica puede ocurrir el caso por mí planteado.

Podrá la comisión no aceptar mi sugerencia, pero yo creo que la Cámara debe considerarla y acompañarme con el voto para suprimir lisa y llanamente ese inciso. Basta la hipótesis para que así se haga, y aunque alguien me dice que existe la solución práctica de renunciar a la adopción de acuerdo con el artículo 18, debemos pensar que no es humano someter a los muchachos de mi ejemplo a que esperen su mayoría.

Por estas simples razones, pido a la Honorable Cámara que medite sobre este punto y que resuelva eliminar el inciso, aunque la comisión mantenga su despacho.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mercader.** — Creo que la institución de esta norma prohibitiva, fuera de los aspectos que han señalado los miembros de la comisión, tiene un profundo valor educativo en la familia.

La voz de la sangre no habla siempre de acuerdo con normas irrevocables y es domesticada muchas veces por el proceso formativo educacional. El hábito corriente es que el episodio del amor no aparezca entre dos hermanos de sangre...

**Sr. Colom.** — No adoptivos.

**Sr. Mercader.** — ... criados bajo el mismo techo y según las directivas morales de una familia. No es ése —sostengo— un hecho biológico ineluctable que aparece por repulsa instintiva de la consanguinidad. Es un hecho educativo, familiar, una producción compleja de la formación espiritual de los sujetos sometidos al amor docente, bajo el signo moral de un mismo techo. Observen los señores diputados que aunque la ley sea hija de la moral y de la educación, también es cierto que la educación es un poco hija de la ley; porque la ley conforma la moral de los hombres y de los pueblos. Esta norma legal, la prohibitiva, tiene una función social enorme, porque va a permitir alejar de un sentimiento disociador de la familia creada por la adopción, a dos personas que atentarían contra el propio presupuesto moral de la institución si llegaran al episodio del amor. Bien vale, entonces, que por vía de excepción quede para el hecho excepcional e indomesticable, aquel creado por fuerzas ancestrales que no puedan manejarse ni sujetarse, el resorte del renunciamiento a la adopción que permita romper el vínculo para contemplar a estos episodios que son la excepción, pero cuyo prestigiamiento rompería las normas de docencia en nuestra so-

ciudad. Es un criterio que no pueden defender —no he jurado por Dios en este recinto— los diputados que han sostenido la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas.

**Sr. Colom.** — Desearía formular una última pregunta a la comisión.

¿En qué se afectaría la institución si dijéramos a los hijos adoptivos que pueden contraer matrimonio entre sí? ¿Cuál es el fundamento social que se modifica? Entre los hijos hay una razón biológica...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — No dialoguen los señores diputados.

**Sr. Colom.** — Hace pocos minutos salí de este recinto para atender a una delegación de indios del Sur.

**Sr. Balbin.** — Así quedó...

**Sr. Colom.** — No haga chistes el señor diputado, porque tendría que contestarle con una grosería y no quiero hacerlo.

Consulté al cacique indio que me visitaba sobre el porqué de la extinción de la raza y me dijo: «nuestras tribus se van extinguiendo, entre otras cosas, por las uniones consanguíneas». Y me agregó con su español rudimentario: «los niños nacen bajitos y con las piernas blandas».

Indiscutiblemente, el matrimonio entre consanguíneos no es posible, por una razón biológica fundamental. Pero ése no es el caso de dos personas que no han tenido infancia común, que se han reunido en la misma familia a los doce o catorce años, cuando ya se ha despertado el instinto genésico, y saben que no son hermanos de sangre. Sin embargo, esta ley les impedirá contraer matrimonio y acaso los lleve a la unión ilegítima, que la propia ley debe evitar.

Podrá la comisión permanecer impermeable a mi pedido, que está inspirado en una razón humana, pero ha de quedar establecido que en este debate he planteado la posibilidad de un hecho que ocurrirá, desgraciadamente, en perjuicio de los que esta ley pretende proteger.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — La comisión entiende que no es verdad que la única norma de la vida sea la ley de la carne. Hay en la vida normas morales que vinculan y establecen relaciones tan fuertes y firmes como las de la carne.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

**Sr. Rojas (A.).** — Colocados en la tesis del señor diputado Colom, tendríamos que admitir otra cosa que hemos rechazado, sin que haya habido objeción por el rechazo: el matrimonio entre el adoptante y su hija adoptiva.

**Sr. Colom.** — También habría que admitirlo.



**Sr. Rojas (A.).** — Después de mucho reflexionar hemos establecido el impedimento, a pesar de que no hay vínculos consanguíneos, fundados en las mismas razones de moral familiar que motivan la prohibición para los hermanos.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 17, modificado el inciso b) en la forma indicada por la comisión, y con reserva del inciso c).

Resulta afirmativa de 96 votos; votan 105 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el inciso c) del artículo 17.

—Resulta afirmativa de 96 votos; votan 105 señores diputados.

**Sr. Colom.** — Pido que se rectifique la votación.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a rectificar la votación del inciso c) del artículo 17.

—Resulta afirmativa de 96 votos; votan 105 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 18.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Solicito la supresión de los incisos a) y b) del artículo 18.

Si el reconocimiento de los hijos naturales es irrevocable, ¿por qué lo será la adopción?

La adopción debe ser irrevocable, porque su inestabilidad provocaría serios desórdenes en la aplicación de la ley. Los hijos adoptivos tienen los mismos derechos que los hijos legítimos y lo más que puede ocurrir es que recaigan sobre ellos las mismas disposiciones que para los hijos legítimos rige en los casos planteados en los incisos a) y b). Entiendo que deben aplicarse las normas del desheredamiento e insistir en que la adopción no es revocable.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado por Santa Fe?

**Sr. Benítez.** — La comisión no acepta.

Se trata de una familia constituida sobre un presupuesto —el del sentimiento— y entendemos que no debe mantenerse cuando falta ese presupuesto. La familia reconocida por el Código Civil no se disuelve en los mismos casos, porque se trata de una familia constituida no sólo sobre el sentimiento sino también sobre la sangre.

Pero aquí la familia está constituida como única razón por los sentimientos que unen a adoptante y adoptado y en faltando éstos entendemos que no debe mantenerse.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — En este inciso 2º queda la trampa para el hecho que señaló el señor diputado por Buenos Aires, porque cualquiera de los hijos adoptivos puede presentarse renunciando a la adopción, y entonces podrá casarse con el hermano.

**Sr. Colom.** — Es la única solución que le queda.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Estamos señalando un camino que no es precisamente el que quiere prestigiar esta ley. Por eso insisto en que la adopción debe ser irrevocable. El adoptado será considerado hijo legítimo en todos sus alcances, de manera que lo único que le puede ocurrir es lo que señala el Código Civil al hablar de la desheredación. Aquí —de no suprimirse el inciso 2º— ya queda sugerido el camino para los hermanos adoptivos que se quieran casar entre sí.

**Sr. Colom.** — Es la única válvula que tiene la ley.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Todas las legislaciones adoptan soluciones semejantes a las que propugnamos. En realidad, la comisión no se ha puesto a la tarea de crear trampas a la ley; solamente ha buscado establecer las soluciones justas para un determinado supuesto. Si, llegado a la mayoría de edad, el adoptado cree que su situación es inconveniente, la ley acepta que por acuerdo con el adoptante pueda disolverse el vínculo. Esta solución es la que aceptan casi todas las legislaciones.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 18 del despacho.

—Resulta afirmativa de 97 votos; votan 105 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Bagnasco.** — Quisiera preguntar a la comisión, respecto a este artículo 19, qué razones ha tenido para hacer que la revocación de la adopción sólo produzca efectos desde la declaración judicial. Me asalta la duda, sobre todo teniendo en cuenta lo establecido en el inciso 1º del artículo anterior, cuando habla de los supuestos previstos por el Código Civil para impedir la sucesión.

Creo que en estos casos —y en ese sentido considero que debe modificarse este artículo— la revocación de la adopción debe producirse desde el hecho que ha originado la situación nueva creada. En los demás supuestos, no. Pero en lo referente al determinado por el inciso a) del artículo 18, soy partidario de que la revocación

de la adopción sea establecida desde la producción del hecho que la motivó.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — Este artículo es consecuente con el criterio adoptado por la comisión respecto a desde cuándo tiene efecto la adopción.

La sentencia que resuelve la adopción es una sentencia constitutiva, como lo dijo con acierto ayer el señor diputado por Córdoba, y este estado constituido así, cesa también por una sentencia, que tiene el efecto de hacerlo terminar en el instante en que se dicta. Hasta entonces ese estado sigue viviendo; hasta entonces ese estado existe y por tanto debe dejar de existir recién cuando la sentencia que así lo determina se dicta.

Lo hemos dispuesto de este modo para aplicar el mismo criterio en una situación y en la otra, es decir, para seguir una misma línea jurídica dentro de la misma ley.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 19 del despacho.

—Resulta afirmativa de 97 votos; votan 101 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Yadarola.** — La comisión ha resuelto agregar el artículo sobre nulidades que figuraba en el dictamen en disidencia, firmado por el diputado que habla y el señor diputado Rojas. En consecuencia, propone que como artículo 20 —y luego se correría la numeración de los mismos— se incluya el siguiente:

«Sin perjuicio de las nulidades que resulten de las disposiciones comunes del Código Civil, se aplicarán las siguientes reglas especiales:

«19. Adolecerá de nulidad absoluta la adopción obtenida en violación de los preceptos relativos:

- «a) A los requisitos formales exigidos por esta ley al acto constitutivo;
- «b) A la edad del adoptado;
- «c) A la diferencia de edad entre adoptante y adoptado.

«20. Adolecerá de nulidad relativa la adopción obtenida en violación de los preceptos relativos:

- «a) A la exigencia de que no exista descendencia del adoptante;
- «b) A la edad mínima del adoptante;
- «c) A la ausencia o vicios del consentimiento.»

No obstante que esta ley ha de integrar el Código Civil, la comisión considera necesario legislar especialmente sobre nulidades, porque

contemplan casos particulares, cuya nulidad, por lo menos sería discutible si hubiera de recurrirse solamente a las normas del Código Civil, como se ha hecho con otras instituciones, como la matrimonial, que establecen nulidades especiales.

Esto, por cierto, como lo dice el mismo precepto proyectado, sin perjuicio de que jueguen también las normas comunes sobre nulidades contempladas en el Código Civil. De tal manera, entonces, que la disposición tiene un alcance complementario de las normas comunes sobre nulidad.

La comisión ha incorporado a su despacho este artículo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo nuevo, propuesto por la comisión y que llevaría el número 20.

—Resulta afirmativa de 86 votos; votan 94 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 20 del despacho, que pasa a ser artículo 21.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 94 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración el artículo 22, antes 21.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mercader.** — ¿Cuál es «la exigencia establecida en el artículo 29», de la que podrá prescindirse en el término indicado por el artículo?

**Sr. Benítez.** — La edad del adoptado.

**Sr. Mercader.** — Valdría la pena precisarlo.

**Sr. Benítez.** — El artículo 29 solamente tiene esa exigencia: cualquier menor «hasta los 18 años de edad».

**Sr. Mercader.** — Pero dice: «por resolución judicial». Es un requisito, una exigencia, y también podría interpretarse que puede prescindirse de él.

**Sr. Yadarola.** — No es un requisito, sino el acto constitutivo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Sírvanse no dialogar los señores diputados.

**Sr. Mercader.** — En castellano, se trata de una exigencia.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. González Funes.** — Esta disposición especial obedece a la necesidad que ha tenido la comisión de contemplar situaciones existentes. Todos sabemos que en estos momentos hay gente que tiene menores a su cargo y que desea adoptarlos.

Hay gente que ha convivido durante mucho tiempo con el futuro adoptado y puede haber excedido éste el límite de edad exigido por la ley. Para que pueda regularizarse esas situaciones, se da por este artículo la facultad de presentarse ante los jueces hasta los tres años de promulgada esta ley, sin que el adoptado esté dentro del límite de edad exigido por el artículo 29. Se requiere sin embargo para evitar especulaciones, que la exigencia del artículo 69 se haya comenzado a cumplir antes de dictarse esta ley; que el menor haya estado a cargo del adoptante y se hayan empezado a cumplir los dos años en que ha debido prestarle los cuidados de padre, antes de que la ley se hubiera sancionado. Eso en el sentido del artículo.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 22, que antes —en el despacho impreso— llevaba número 21.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 96 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — En consideración, el artículo 23, antes 22.  
Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 96 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Antes de aprobarse el artículo de forma, la comisión tendrá que resolver sobre las reservas que han quedado pendientes.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Voy a proponer un artículo que tiende a regularizar la situación de los dobles inscritos y la situación de muchos niños falsamente inscritos. Es la forma de que, quienes en un propósito afectivo, hayan recurrido a medios ilícitos puedan ponerse dentro de la ley.

Propongo que se agregue como artículo 24 el siguiente: «Las personas que hayan declarado falsamente a un hijo en el Registro Civil podrán acogerse a los beneficios de la ley siempre que formulen demanda de adopción dentro de los tres años de la promulgación de la ley y esa falsedad haya sido hecha a impulsos del afecto con una finalidad social y humana. Los procesos por supresión o suposición de estado civil en trámite serán paralizados si la persona imputada promoviera demanda dentro de los treinta días de adopción del menor en las condiciones previstas por la presente ley.»

**Sr. Benítez.** — Desearíamos estudiar el artículo propuesto.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Visca.** — Deseo que la comisión estudie los artículos que voy a proponer.

Uno de ellos sería: «La obligación alimentaria existe entre el adoptante, el adoptado y los descendientes de éste en las mismas condiciones que rigen para los parientes de sangre.»

Otro artículo: «El adoptado y sus descendientes legítimos tienen vocación hereditaria en la sucesión del adoptante en la misma condición en que la tienen los hijos y descendientes legítimos. Rigen con relación a ellos las disposiciones sobre legítima, indignidad y desheredación. El adoptado puede demandar la reducción de las disposiciones testamentarias que afecten su legítima y también de las donaciones en vida si fueron posteriores a la adopción.»

Otro artículo: «La adopción es absolutamente nula si la declaración judicial adoleciera de vicios substanciales de forma.

«Es de nulidad relativa si resultare que el adoptante tenía descendientes legítimos o naturales al tiempo de la declaración, en cuyo caso ellos o sus representantes podrán promover la correspondiente acción dentro del año de haber sabido de la adopción. Esta acción no podrá intentarse después de la muerte del adoptante por quienes no hayan gozado de posesión de estado en vida del mismo. No obstante la nulidad, el juez puede autorizar al adoptado a seguir usando el apellido del adoptante.»

**Sr. Miel Asquía.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Miel Asquía.** — Voy a formular moción de orden, de acuerdo con lo que dispone el artículo 110 del reglamento, para que se aplace la consideración de estas modificaciones y de inmediato entre a tratar la Cámara, constituida en comisión, el orden del día número 42.

**Sr. Balbin.** — Pido la palabra para referirme a esa moción.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Balbin.** — El procedimiento de no terminar un asunto y comenzar otro ha sido un mal sistema que ya en otros periodos ha malogrado la sanción de las leyes.

La Cámara está funcionando normalmente, consagrada como nunca a su labor, con número considerable de diputados en el recinto, interesados en la aprobación de la ley. No hay argumento valedero para postergar la sanción de este despacho y comenzar después con la consideración del asunto que quiera el señor presidente del bloque de la mayoría.

Podría ocurrir que no demos término a ésta ni a la otra ley, y que los señores diputados pidan que se voten preferencias, y entonces quedarían sin sancionarse leyes que han merecido estudio de las comisiones y atención constante de la Cámara.

Nosotros vamos a votar en el sentido de seguir sesionando hasta la terminación de este despacho, sin perjuicio de acordar a la comisión un breve cuarto intermedio para que estudie las modificaciones propuestas o que se puedan introducir. Debemos dar hoy sanción a este despacho. Habríamos hecho una verdadera construcción.

El debate sobre este asunto está agotado. Los señores diputados que han presentado modificaciones han dicho sus argumentos, lo que es tanto como decir que el nuevo despacho se reducirá a simples votaciones porque ya se han expresado las razones para fundarlas.

Solicito, pues, que terminemos con la sanción, incluso con el artículo 23 que ahora es 24 y que resolvamos pasar a un breve cuarto intermedio para que la comisión pueda aunar opiniones acerca de las modificaciones propuestas y nos traiga un despacho con la aceptación o rechazo de las mismas. El otro procedimiento significaría malograr la sanción de esta ley.

Dejo así fijada nuestra posición en contra de la moción formulada por el señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — ¿El señor diputado hace moción de orden de pasar a cuarto intermedio?

**Sr. Balbin.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albricú.** — Los fundamentos que acaba de dar el señor diputado por Buenos Aires al hacer su moción son los que ha tenido presentes el señor diputado por la Capital al formular la suya.

Yo voy a apoyar la moción del señor diputado por Buenos Aires, porque la comisión no podría considerar sobre la marcha las modificaciones propuestas, necesita estudiarlas, y lo podría hacer en el breve cuarto intermedio que se ha pedido. Solicito que se siga el temperamento propuesto por el señor diputado por Buenos Aires, que no provocará inconvenientes porque la primera moción ha de ser retirada.

**Sr. Balbin.** — En cuanto al término para el cuarto intermedio, acepto el que quieran fijar los miembros de la comisión.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Miel Asquía.** — Señor presidente: voy a retirar mi moción condicionando el retiro a lo siguiente: que el cuarto intermedio sirva para que la comisión trate las modificaciones sugeridas por los señores diputados; y que, a continuación la Cámara, constituida en comisión, considere el despacho contenido en el orden del día número 42. En este sentido dejo formulada la moción.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Balbin.** — Es a todas luces impropio la moción que formula el señor diputado por la Capital. Tendría que hacer las mociones concretas para el tratamiento de determinados asuntos, y dentro de las previstas en el reglamento.

Le aseguro al señor diputado por la Capital que inmediatamente que se reanude la sesión este bloque no tendrá inconveniente en considerar una moción de orden para el tratamiento del despacho de la Comisión de Presupuesto que es, sin duda, el que desca que se considere el señor diputado. Puede tener la seguridad absoluta de que este bloque sabrá cumplir con su deber.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se votará la moción de orden de pasar a cuarto intermedio.

**Sr. Colom.** — Propongo que el cuarto intermedio sea de media hora.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar la moción de pasar a cuarto intermedio por media hora.

— Resulta afirmativa de 105 votos; votan 118 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Invito a los señores diputados a pasar a cuarto intermedio.

— Se pasa a cuarto intermedio a la hora 20.

— A la hora 20 y 50.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Continúa la sesión.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — La comisión ha estudiado las modificaciones propuestas, llegando a las siguientes conclusiones:

Ha aceptado la proposición presentada por el señor diputado Rodríguez Araya, colocando como segundo párrafo del artículo 39 la siguiente frase: «no se exige esta condición cuando el cónyuge sobreviviente adopta al hijo adoptivo de su esposo o esposa».

Ha aceptado igualmente la proposición del mismo señor diputado de agregar como inciso d) del artículo 50, la prohibición de que un hermano adopte a otro, redactándose así la modificación: «un hermano a otro».

No ha aceptado la proposición del mismo señor diputado por Santa Fe en el sentido de establecer la prohibición para adoptar a quienes no pueden ser tutores. Entendemos que la disposición general por la que facultamos a los jueces para resolver a propósito de la conveniencia de las personas que puedan ser adoptantes, comprenden estas prohibiciones que son de orden moral.

En cuanto a la proposición del señor diputado Zavala Ortiz tendiente a que se admita que puedan adoptarse menores aunque existan hi-

jos legítimos, de acuerdo con las consideraciones ampliamente expuestas en este recinto por los miembros de la comisión no aceptamos esta modificación, que importa a nuestro juicio atacar violentamente la familia legítima. Estructuramos la nueva familia adoptiva cuando no existe la familia legítima.

Con referencia a las proposiciones de los señores diputados Filippo y Uranga tendientes a redactar de distinta manera el inciso d) del artículo 5º, a propósito de los religiosos, han quedado de hecho desechadas en cuanto la Cámara ha suprimido totalmente ese inciso.

La comisión no acepta, por las razones dadas con toda amplitud en el recinto, el agregado propuesto por el señor diputado Conte Grand al inciso d) del artículo 9º según el cual, cuando el adoptado sea mayor de 14 años, deberá dar su expreso asentimiento en el juicio de adopción.

En cuanto a la proposición del señor diputado Rodríguez Araya de agregar al final: «a excepción de que se trate de cónyuge» creemos que se trata de un error de apreciación del señor diputado por Santa Fe. No se refiere a la adopción del propio hijo, cosa que puede hacerse siempre, sino de adoptar a una tercera persona como hijo; de manera que este hijo adoptado nunca podrá ser adoptivo para un cónyuge y natural para otro.

La comisión no acepta la proposición del señor diputado Rodríguez Araya de que el procedimiento sea absolutamente reservado y de que gozará de los beneficios de pobreza. Entiende que en este caso, como cuando se trata del matrimonio, no hay razón para que el procedimiento sea reservado y que, por otra parte, se trata de un problema de índole procesal cuya legislación debe dejarse a las provincias. Respecto del beneficio de pobreza, como no es el menor abandonado, débil o indefenso quien inicia el procedimiento sino la persona que va a adoptarlo, la que podrá cubrir con sus bienes y su actividad los gastos, que suponemos reducidos, la comisión no considera pertinente la modificación.

Por otra parte, como ocurre siempre en materia fiscal, debemos dejar el asunto a decisión de las provincias.

Respecto de la proposición del señor diputado Rodríguez Araya —análoga a la proposición del señor diputado Visca— de substituir el artículo 16 del despacho por el artículo 22 del proyecto del Poder Ejecutivo, no la aceptamos porque todas las previsiones del referido artículo del proyecto del Poder Ejecutivo están contenidas en nuestro despacho. Hemos dicho ya que no preveemos disposiciones especiales a propósito de los derechos hereditarios del adoptado, en la sucesión del adoptante, porque habiéndolo declarado hijo legítimo ocupa el lugar de éste y tiene, en la sucesión de su padre adoptivo, los derechos,

recursos y acciones que el Código Civil concede a los hijos legítimos. Hemos creído innecesario repetir cada una de estas acciones o derechos, hasta por peligro de que el olvido de uno de ellos pudiera significar su exclusión.

En estos términos, la comisión se expide sobre los agregados sometidos a su consideración.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mercader.** — Para que podamos entrar a considerar las modificaciones propuestas y respecto de las cuales acaba de pronunciarse el señor miembro informante de la comisión, corresponde que la Cámara resuelva la reconsideración del proyecto que discutimos, en los artículos que serán motivo de modificaciones.

**Sr. González Funes.** — Los artículos 3º y 5º.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Es lo que corresponde reglamentariamente, señor diputado. Se va a votar si se reconsidera el artículo 3º del despacho en discusión.

—Resulta afirmativa de 78 votos; votan 90 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se votarán las modificaciones propuestas al artículo 3º, en la forma que se van a leer.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — El agregado propuesto y aceptado por la comisión, como segundo párrafo del artículo 3º, diría:

«No se exige esta condición cuando el cónyuge sobreviviente adopta al hijo de su esposo o esposa.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 3º con el agregado aceptado por la comisión, que ha sido leído por Secretaría.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 93 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Queda aprobado el artículo 3º.

**Sr. Mercader.** — Formulo la misma indicación de reconsideración respecto del artículo 5º.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar si se reconsidera el artículo 5º del despacho en discusión, ya aprobado por la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 95 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Lucini.** — Cuando formulé mi proposición de modificar el inciso c), el señor miembro informante adujo un argumento que no hacía al objeto de mi indicación, y no se me concedió luego la palabra porque replicó el señor diputado por Buenos Aires.



Mi indicación tendía a establecer un límite de edad distinto para el hombre y la mujer a los efectos de poder adoptar; y aparte de las razones que di oportunamente, durante el cuarto intermedio he podido comprobar que uno de los proyectos que han servido de antecedente para la elaboración del despacho que discutimos establece esos límites en 35 años para la mujer y 40 para el hombre. Mi indicación pretendía que también en este proyecto hiciéramos esa distinción necesaria respecto de la diferente aptitud de procreación para el hombre y la mujer.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Benítez.** — La comisión, al estudiar los diferentes proyectos consultados para elaborar este despacho, ha creído que a esta altura, de los 40 años, no existía diferencia, en el aspecto sexual, entre el varón y la mujer. Por esa razón no acepta la modificación propuesta.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a dar lectura de las modificaciones propuestas al artículo 5º, que la comisión acepta.

**Sr. Secretario (Zavalla Carbó).** — Entre las prohibiciones del artículo, agregar como inciso d) el siguiente: «Un hermano a otro.»

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar el artículo 5º con el agregado leído que ha sido aceptado por la comisión.

—Resulta afirmativa de 84 votos; votan 94 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Queda definitivamente aprobado el artículo 5º, con el agregado que acaba de votarse. Terminada la consideración de las modificaciones aceptadas por la comisión, la Honorable Cámara decidirá si se ponen a consideración las demás modificaciones propuestas por los señores diputados y que no han sido aceptadas por la comisión.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Desearía saber cómo quedan los que están procesados por inscripción falsa.

**Sr. Benítez.** — La comisión no ha aceptado el agregado. Creemos que hacer declaración de que queden extinguidas las acciones criminales que pudieran haberse promovido por suposición de estado civil, es ponernos en un problema muy delicado de derecho penal.

**Sr. Rodríguez Araya.** — Sería una ley posterior al hecho.

**Sr. Benítez.** — Además, conexo con ese problema puede haber otros también muy difíciles, que nos obligaría a entrar a cuestiones de ca-

rácter penal que no es oportuno al tratar esta ley que estamos considerando. Quien tenga interés en hacerlo, podrá afrontar la cuestión presentando el proyecto de ley respectivo, a fin de que pueda tratarse como problema específico, en la oportunidad debida.

**Sr. Mercader.** — ¿No hay más reconsideraciones?

**Sr. Benítez.** — No, señor diputado.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — La Presidencia entiende que los autores de otras modificaciones que no han sido aceptadas por la comisión, no insisten en que se pongan a votación de la Honorable Cámara.

—Es asentida esta manifestación de la Presidencia.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Colom.** — Conforme a lo dispuesto en el artículo 104 del reglamento, voy a fundar brevemente una moción de reconsideración del artículo 17, aun cuando descuento que el pronunciamiento de la Cámara ha de serme adverso, ya que la comisión mantendrá su posición anterior.

Durante el cuarto intermedio he revisado las legislaciones inglesa y americana sobre el particular, y en ninguna de ellas existe la prohibición de que los hijos adoptivos puedan contraer matrimonio entre sí. De manera que la disposición del inciso c) del artículo 17, que prohíbe el matrimonio de los hijos adoptivos, entre los cuales no existen lazos de sangre, carece de antecedente legislativo extranjero.

Ya dije anteriormente que la ley no podrá impedir la atracción natural de personas jóvenes de distinto sexo, acercadas por normal sentimiento amoroso.

Con estas palabras dejo fundado el pedido de reconsideración a fin de que la Cámara trate de nuevo la supresión de los incisos c) y d) del artículo 17.

**Sr. Benítez.** — En las legislaciones a que alude el señor diputado ¿se permite la adopción de dos personas de distinto sexo si no son hermanos?

**Sr. Colom.** — No prohíbe la unión.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — Se va a votar la moción de reconsideración del artículo 17.

—Resulta negativa de 78 votos; votan 103 señores diputados.

**Sr. Presidente (Cámpora).** — El artículo 23, ahora 24, es de forma.

Queda sancionado el proyecto de ley.